

Garveyismo y racismo en el Caribe: El caso de la población cocola en la República Dominicana*

Humberto García Muñiz y Jorge L. Giovannetti**

A la memoria de Wilfred E. Rowland,
presidente del capítulo UNIA-ACL
en San Pedro de Macorís en las décadas de 1920 y 1930.

*I wanna hear the sound of cocolos beating their drums
I wanna hear the sound of cocolos beating their drums
..... Cocolo from San Pedro!*

— “Guavaberry” de Juan Luis Guerra, 1987.

*Aún no se ha escrito la historia de su congoja.
Su viejo dolor unido al nuestro.*

— “Los inmigrantes” de Norberto James
Rawlings, 1969. *Nacido en el Central
Consuelo, San Pedro de Macorís, en 1945.*

La Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro y Liga de Comunidades Africanas (*Universal Negro Improvement Association and African Communities League*, UNIA-ACL), fundada por el jamaicano Marcus Garvey, ha sido el movimiento transnacional de mayor número de miembros y arraigo en la historia de la diáspora negra (Carnegie 2002: 145-175). Aunque tuvo sus orígenes en 1914 en Kingston,

* Publicado previamente en la revista *Estudios del Caribe*, Vol. 31, N°.1, enero-junio de 2003, pp.139-211 (Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras), reproducido aquí con autorización de los autores y de la institución puertorriqueña.

** Doctores y profesores de los Departamentos de Historia, Sociología y Antropología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.



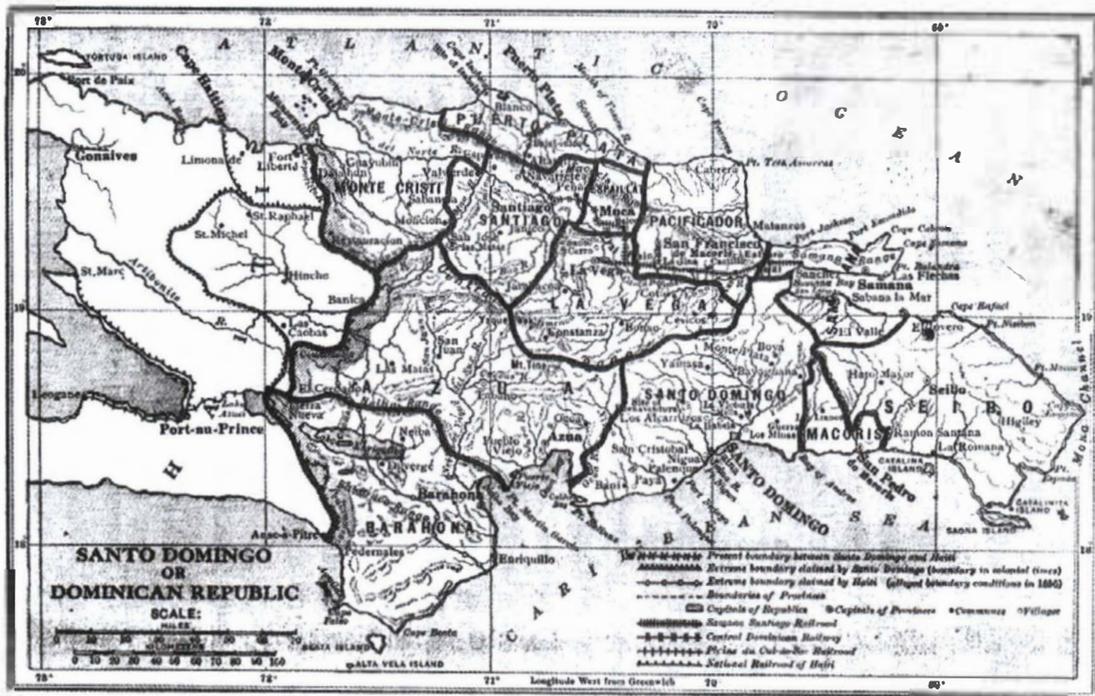
Jamaica, fue en el barrio de Harlem, Nueva York, donde este movimiento panafricanista germinó con mayor éxito tras su incorporación en 1918. El garveyismo trascendió las barreras políticas, culturales y lingüísticas de la cuenca del Caribe al encontrar un terreno fértil en las comunidades de inmigrantes caribeños angloparlantes.

Este artículo analiza el desarrollo y la desaparición gradual de la UNIA-ACL en la República Dominicana en el contexto de las migraciones caribeñas atraídas por el crecimiento de la industria azucarera en la región oriental del país. Se discuten, entre otros temas, la represión contra la UNIA-ACL durante la ocupación militar de los Estados Unidos (1916-1924), los discursos raciales, nacionales y transnacionales en cuestión, y la política de asimilación de los cocolos por el trujillismo (1930-1961) y su impacto hasta hoy día. Esta investigación es una primera aproximación a la historia de los cocolos y el garveyismo en la República Dominicana y tiene como propósito contribuir al estudio sobre los patrones de percepción racial en las Américas y dentro del Caribe, particularmente dentro de la formación nacional dominicana.

La inmigración caribeña

El trasfondo histórico social de este estudio lo constituyen los movimientos migratorios dentro de la cuenca del Caribe desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Durante este período acaece en la cuenca del Caribe el desarrollo de varias industrias, financiadas mayormente por el capital estadounidense: las centrales de caña de azúcar, las plantaciones bananeras, la construcción de ferrocarriles y del Canal de Panamá, y la extracción petrolera. Miles de seres humanos se transportaron como fuerza de trabajo durante los “años de exportación” de la región (Andrews 1997). En Cuba, Haití, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, y la República





Mapa de la República Dominicana. Fuente: Otto Schoenrich, *Santo Domingo: A Country with a Future*. New York, The Macmillan Company, 1918.



Dominicana, la intervención militar directa de Estados Unidos sirvió para apuntalar o para abrir camino a su presencia económica.

En el caso de la República Dominicana se pueden destacar varios grupos de inmigrantes caribeños. En primer lugar, se encuentran los desplazamientos poblacionales de haitianos durante su ocupación del país desde 1822 a 1844 (Moya Pons 1972), los cuales dejan una influencia étnica y cultural, cuyo impacto -como veremos a través del ensayo- se ha convertido en el núcleo ideológico de la discusión sobre la nacionalidad dominicana. Al finalizar la ocupación, el flujo migratorio continuó a un ritmo constante pero indeterminado. El débil Estado Dominicano no podía impedir el tráfico de personas y mercancías por una porosa frontera, costas deshabitadas y puertos de fácil desembarco.

Otros dos grupos de inmigrantes caribeños fueron los provenientes de Cuba y Puerto Rico. Los cubanos, exiliados de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), huían de los estragos y de la persecución política. Los empresarios y técnicos azucareros cubanos aprovecharon las ventajas que ofrecía la República Dominicana para el cultivo y manufactura de azúcar de caña. Uno de ellos, Juan Amezcurrea erigió el Ingenio Angelina, el primero de la provincia de San Pedro de Macorís. En la década de 1880 otros levantaron nuevos ingenios como fueron el Porvenir, el Cristóbal Colón, y el Quisqueya. El más importante de estos, el Central Consuelo, era propiedad ya en 1892 del ciudadano estadounidense William L. Bass (Del Castillo 1981a: 33-38), un factor que señala la hegemonía económica y política de Estados Unidos (Lozano 1976; Veesser 2002). La provincia de San Pedro de Macorís se convertiría en breve tiempo en el centro económico, social y político del país. Este crecimiento atrajo a la mano de obra puertorriqueña. Al principio la



mayoría acudieron como cortadores de caña del Ingenio Puerto Rico, establecido por Jorge Juan Serrallés en 1892.¹

Este empuje en la industria azucarera de San Pedro de Macorís decayó por la crisis en los mercados de azúcar de la década de 1880. La misma terminó causando una reducción en los salarios de los trabajadores dominicanos y puertorriqueños –ya afectados por la crisis monetaria nacional.² El trabajador dominicano se replegó a la siembra de su conuco, mientras que el puertorriqueño se mudó a las incipientes zonas urbanas o tomó la ruta del regreso.

Por otro lado, el capital azucarero en San Pedro de Macorís—constituido por cubanos, puertorriqueños, estado-unidense e italianos (los Vicini, incorporados en Estados Unidos)- no se amilanó ante la inestabilidad del mercado azucarero y laboral (Lluberes1982; Martínez 1986). Los relativos bajos costos de producción les permitieron enfrentar la crisis mediante la importación de mano de obra caribeña, esta vez del Caribe Oriental. En poco tiempo desembarcaron los primeros contingentes de hombres y mujeres de las colonias inglesas, francesas, holandesas y danesas, los “*barloventinos*” o “*sotaventinos*”, que en su gran mayoría hablaban inglés no empece su isla de origen (Del Castillo 1978; Bryan 1985: 235-251).³

-
1. Jorge Juan Serrallés pertenecía a la familia Serrallés, de origen catalán y los dueños de la Hacienda Mercedita en Ponce, en el sur de Puerto Rico (Ramos Mattei 1981).
 2. El azúcar cruda de remolacha europea inundó el mercado mundial causando una baja en los precios, y por lo tanto en las ganancias de los dueños de ingenios de azúcar de caña (Williams 1970:380-385).
 3. El inglés se convirtió en la lengua popular por el comercio de las dos partes de St. Martin, la francesa y la holandesa, con las islas británicas aledañas y con Norteamérica (Hartog 1981:89).



A estos inmigrantes del Caribe no hispanohablante se les llamó primero “tortolos” y más tarde “cocolos”.⁴ El mayor número provino de las colonias europeas más cercanas a La Española: las británicas, Anguilla, Antigua, St. Kitts, Nevis, Tórtola, Caimán y las Turcas y Caicos, y la danesa, St. Thomas. Ya bien fuera por su geografía o por la política de su metrópoli, la migración fue la alternativa del trabajador cañero ante la crisis azucarera de las *sugar islands* como St. Kitts, Barbados, la colonia francesa de Guadalupe y la danesa St. Croix (Richardson 1983: 3-8,17-18). Los pobladores de otras islas donde no existió o predominó la plantación azucarera --como Anguilla, Caimán y las Turcas y Caicos, y las holandesas de Curazao y la parte sur de St. Martin-- confrontaron un problema similar de falta de oportunidades económicas ante la caída del comercio, la pesca marítima o la industria de la sal, lo cual motivó también la migración.

Desde el punto de vista étnico, la primera referencia de contacto con la sociedad dominicana de los inmigrantes cocolos se registró en Puerto Plata durante la década de 1870. En ese entonces se identificó un gran número de negros de las Bahamas, Saint-Thomas y Jamaica “*la mayoría hablando muy bien el inglés*” (Hazard 1873: 181). Las mujeres se dedicaban a la lavandería y los hombres trabajaban en el muelle. En ese poblado (de dos a tres mil habitantes) la mayoría era “*‘gente de color’, lo que podía ser un africano negro azabache, un mulato o un blanco no puro*”, pero “*nunca, de ser posible, un dominicano porque ellos son muy*

-
4. En ese entonces, el calificativo de “*cocolo*” era peyorativo. Su origen etimológico no se ha determinado todavía. La explicación más popular es que proviene de la corrupción de “*tórtolo*”, es decir de los habitantes de Tórtola, una de las Islas Virgenes Británicas, situada entre St. John y Virgin Gorda. También se indica que su primer uso fue en 1844 en una referencia a los haitianos (Richiez Acevedo 1967:21-22; Inoa 1999:91-128).



'delicados' [touchy] sobre este tema" pues "todos son ciudadanos iguales" (Hazard 1873: 180, comillas en el original). Esta apreciación indica que en la República Dominicana, para esa fecha, a menos de una década de la (segunda) ruptura del vínculo con España, el asunto de color de piel estaba vinculado al sentido de ciudadanía, y a su vez, al legado de la esclavitud.

En 1895, 395 súbditos británicos "de varias Islas del Mar Caribe, en la vecindad de San Pedro de Macorís" argumentaron que estaban "forzados a quedarse por la falta de trabajo en nuestros países" (Phipps, Phipps et al. 1895). Éstos solicitaron a la Reina Victoria la creación de un consulado para su protección contra los abusos perpetrados por los propietarios y las autoridades locales. En 1899, un periódico de St. Kitts reclamaba también una representación ya que "los habitantes de las Islas de Sotavento tienen que escoger entre la muerte por necesidad o hambre, o ganarse la vida en otro lugar" (*St. Christopher Advertiser* 1899).⁵ En 1904, preocupado por los disturbios políticos en el puerto de Sánchez, el vice-cónsul británico en Puerto Plata solicitaba la presencia de un buque de guerra, porque

"los súbditos británicos...sobrepasan por mucho los de cualquier otro país y por causa de su color están mucho más expuestos al maltrato e irrespeto de sus derechos que cualquier otro extranjero en tiempos difíciles" ([H. H.]Gosling 1904).

-
5. Este documento lo firmó Charles Ateneage, representando a las "poblaciones trabajadoras nativas de las Indias Occidentales y de la Guayana Británica" (Ateneage 1899). En noviembre de ese año, Joseph Chamberlain, en su función de Secretario de Estado de las Colonias, rechazó el pedido de £10 anuales para la atención médica y ayuda de estos súbditos británicos porque "no creo se debe autorizar la suma solicitada, aún porque sea poco" (Bertram 1899).



Haitianos y cocolos

La inmigración haitiana y cocola ocurre simultáneamente en el entre siglo dirigida a laborar en la industria azucarera. Los administradores de la industria azucarera los visualizaban como la solución de su problema de falta de fuerza de trabajo barata. Mientras, las elites gobernantes los rechazan por motivos económicos y culturales. Los cocolos obtuvieron trabajos en la fase fabril de la elaboración del azúcar, mientras que los haitianos predominaron en el cultivo, el corte y la transportación de las cañas a los molinos. En 1910, el informe de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados mencionaba que *“la influencia de los braceros de raza inferior que anualmente concurre al país en busca de trabajo en los ingenios de caña...aleja al bracero nacional que no puede cubrir sus...necesidades con el infimo jornal”* pagado por la industria azucarera (Citado en Inoa 1999: 164). Por otro lado, la gerencia del Ingenio Santa Fe sostenía que el haitiano es *“un bracero poco deseable, y es mucho menos eficiente que el dominicano y aún el mismo inglés, pero la constante necesidad en estamos de brazos nos obliga a utilizarlo”* (Citado en Inoa1999:166). Por otro, sectores de la sociedad dominicana los perciben como una competencia a la mano de obra nacional.

El mayor desarrollo económico y social de las colonias británicas, en contraste a la precaria situación de Haití, se reflejó en la percepción cultural de los inmigrantes. No empece la supuesta barbarie de ambos, los cocolos tenían *“una cultura primaria con que le dota su gobierno en la infancia”, una buena educación de método, respeto, y disciplina”* y *“la higiene y el orden que aprenden desde su nacimiento”* (López [1906]1991: 78-79). Su dominio del inglés les favoreció ante los administradores y técnicos azucareros estadounidenses, gran parte de ellos del estado



sureño de Louisiana (García Muñiz 1999: 7-8, 14, 26). Además, los cocolos del Caribe inglés estaban orgullosos de ser súbditos del imperio británico, otra distinción fundamental que los separaba de los haitianos, caracterizados por su alegado primitivismo, consecuencia de su herencia africana (Del Castillo 1981b: 165-166; Cassá 1990: 67).

En 1911 se promulgó la Ley de Franquicias Agrícolas, que contenía las primeras cláusulas restrictivas para inmigrantes que no *“sean de la raza blanca o sea de las islas vecinas u otra procedencia de América y únicamente para las cosechas o zafras de ese año”* (Citado en Domínguez 1994: 387). En 1912, el gobierno exigió que las compañías azucareras solicitaran una autorización para la introducción de braceros del Caribe europeo no hispanoparlante y se declaró el español como idioma oficial del país. En 1919, durante la Ocupación Militar de Estados Unidos, se legalizó la inmigración haitiana al permitir la entrada de braceros con permisos de permanencia temporal. El racismo anti-negro contra el haitiano y el cocolo, al igual que la defensa y promoción de la cultura hispánica por medio del lenguaje, se hicieron parte del corpus jurídico nacional.

Los cocolos en San Pedro de Macorís

San Pedro de Macorís se convirtió en el centro más importante de cultivo cañero y producción de azúcar cruda para la exportación. En 1918, unos siete centrales en la periferia de la ciudad sembraban y molían caña para la producción y embarque de azúcar cruda en el puerto en el lado oriental del Río Higüamo o en sus propios muelles en los afluentes que convergían con ese río.



inmigrantes del resto del Caribe no hispanohablante. El mayor por ciento de una población de “*color*” caribeña se encontraba en San Pedro de Macorís (20%), seguido por Montecristi, en la frontera norteña con Haití. Los haitianos en San Pedro de Macorís llegaban sólo al 5% de la población, mientras que los inmigrantes de “*color*” del resto del Caribe no hispanohablante sumaban 15%. Los inmigrantes cocolos superaron a sus homólogos haitianos sólo en las provincias de San Pedro de Macorís y Samaná.

Con un alto número de cubanos, puertorriqueños, cocolos, y haitianos, San Pedro de Macorís se revela tal vez como la provincia más caribeña del Caribe.⁷ También sirvió como un importante centro de atracción para la migración interna debido “*a su rápido progreso...en todo el ámbito de la República se escuchaba la misma consigna: A Macorís, a Macorís*” (Moscoso Puello [1956] 1978: 398). El crecimiento de San Pedro de Macorís como ciudad azucarera atrajo también otros forasteros no caribeños, destacándose los españoles y los árabes. Su carácter cosmopolita se convirtió en su distintivo por lo menos durante las tres primeras décadas del siglo XX. La ciudad era, según Francisco Moscoso Puello (1941), un territorio “*desdominicanizado*” (136-137).⁸

El desarrollo de la UNIA-ACL

En la provincia de San Pedro de Macorís, los diversos orígenes isleños de la comunidad cocola –con sus propias escuelas, iglesias, asociaciones culturales, sociedades de socorro mutuo –y logias masónicas– le daban un carácter

7. Para una discusión de la distintas migraciones véase García Arévalo, Álvarez Santana *et al.* 2000.

8. Moscoso Puello, un reconocido médico y hombre de letras, se traslada a la capital en la década de 1930. Estaba casado con Lidia, la hermana mayor de Joaquín Balaguer.



heterogéneo. Una parte de ella era residente en la ciudad, y la otra estaba dispersa por los bateyes de los centrales y de las colonias cañeras. El barrio principal Miramar –con residentes principalmente de las colonias británicas– se fundó con el alza de los precios del azúcar durante el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914. Moño Corto fue otro barrio importante.⁹

Juan Niemen, de origen cocolo, nos señaló que también hubo una asociación de *“mutualistas guadalupeños que se reunían para resolver problemas sociales y problemas económicos y problemas financieros... los ingleses tenían el de ellos exclusiv o ellos tenían sus sociedades particulares que era el mutualismo inglés”*. También existió una escuela de guadalupeños y martiniqueños, aparte de las inglesas, cuyos maestros eran franceses, uno *“que era de mi color aquí le dicen indio, pero eso es un color más o menos pasivo y había otro que era de su color blanco”* (Niemen, 1997).¹⁰ En su novela autobiográfica *Navarajo*, Moscoso Puello ofrece una viva descripción de la comunidad cocola en la ciudad:

“Abundaban las escuelas sostenidas por las sectas religiosas [sic], las cuales tenían sus respectivos templos: metodistas, episcopales, etc. Los domingos llenaban estas iglesias con la población cocola, vestidos de limpio, con telas de una blancura extraordinaria, rigurosamente planchadas y gran cantidad de pañuelos de madrás artísticamente atados a la cabeza y paletotes, levitas y sombreros de copa. Los pastores procedían de las islas, hombres gruesos por lo

9. Se llamó así porque sus primeras moradoras fueron las mujeres que vinieron del Caribe holandés a los Ingenios Colón y Puerto Rico. Ellas tenían *“el pelo malo no logrando hacerse trenzas sino moñitos”* (Báez González s.f.: 27).
10. Al mencionar el color blanco alude al color de piel del entrevistador. (Para mayor información de la migración de Guadalupe véase Nicolas, 1992:175-186).



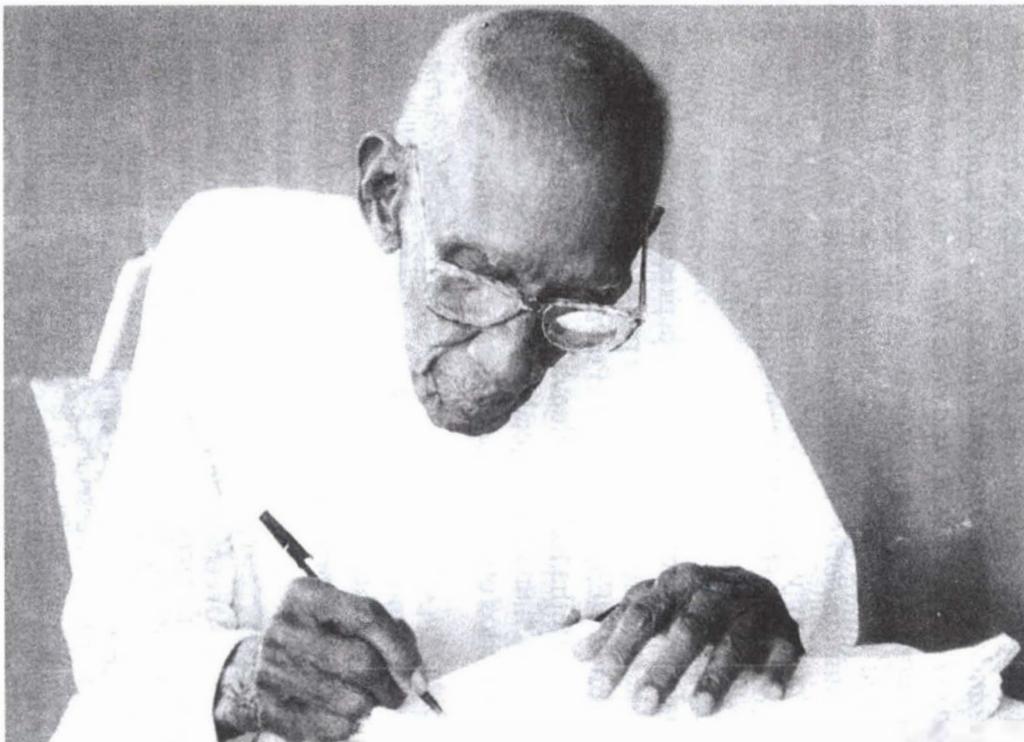
regular bien servidos y comidos, que se expresaban en inglés de Eaton o en negro english, el dialecto de esas regiones. (...) En los barrios se organizaban fiestas, sobre todo los sábados y era frecuente oír los aires de las pequeñas Antillas. Era popular el calipso de Trinidad. Tambores, clarinete, cornetín, flauta eran los instrumentos más usados. A veces aparecía un virtuoso del violín de St. Kitts o de la Martinica. (...) Los días festivos, sobre todo en las pascuas, los cocolos daban la nota típica en la ciudad, la recorrían vestidos de indios caribes, tocando sus tambores, triángulos y flautines cubiertos con vistosas plumas y ejecutando danzas al parecer caribes.” (Moscoso Puello [1956] 1978: 408-409, cursivas en el original).

Una muestra del predominio de la presencia cocola en los bateyes de las centrales es ofrecida por el inmigrante Wilfred E. Rowland.¹¹ En el Ingenio Porvenir, propiedad de la prominente familia Kelly de Nueva York, Rowland encontró a “*su gente*”, con un idioma que los mantenía unidos y a la vez separados de los otros grupos:

“Lo que sucede es que cuando llego a Porvenir, entonces estoy con mi gente. Mi gente, los míos hablando mi lenguaje. Nadie está hablando español. Cuando querían hablar español, los ancianos, ellos podían hablar español. Pero si no

11 La novela *Over* de Ramón Marrero Aristy, al describir la fase de cultivo desde el punto de vista de un bodeguero en las colonias cañeras, ofrece un análisis único de la vida en el campo. Discute la población migrante cocola y haitiana al describir, entre otros aspectos, las diferencias entre ambos, comenzando con su característica estacional, el embarque en sus islas de origen, el viaje marítimo, el desembarco en La Romana, su distribución en las colonias, sus trabajos en el campo, las actitudes hacia y entre ellos. Por ejemplo, los cocolos eran conocidos como los “*abogados*” porque “*saben leer y conocen el peso de la caña*”, estaban “*en grupo aparte... chapurreando inglés, parecen significarse superiores*”, “*Mi va se va pa St. Kitts. Mi no vuelve pa la otra*” (Marrero Aristy [1939]1981:389, 391, 453).





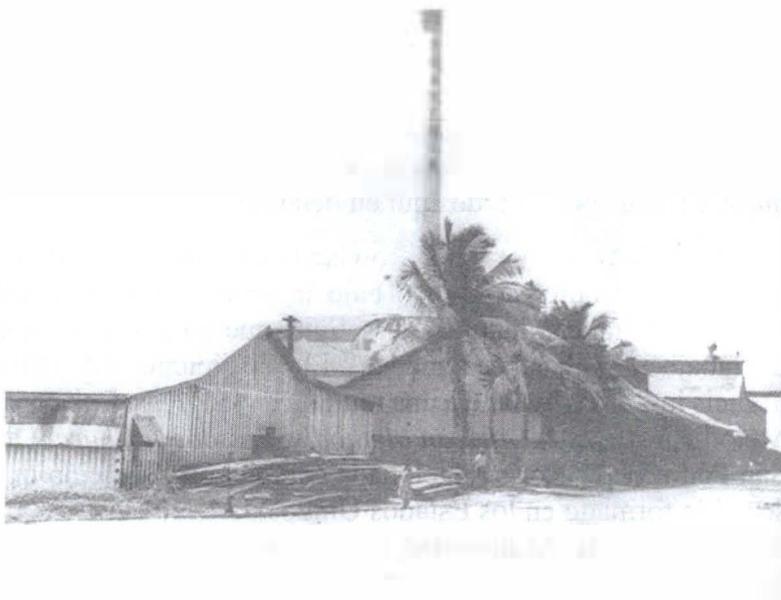
El 2 de diciembre de 1997, Wilfred E. Rowland firma la autorización para el uso de la cinta y la transcripción de la entrevista llevada a cabo en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Colección personal Humberto García Muñiz

inglés, inglés, inglés–mañana, mediodía y noche. Por eso fue que no aprendí español. Porque viví en una colonia inglesa toda mi vida. Aprendí español de los libros pero no por contactos. En verdad siempre he vivido en comunidades inglesas. Ahí, con gente de St. Kitts, Antigua, Dominica, St. Lucia, St. Martin, St. Vincent, Grenada” (Rowland 1991, nuestra traducción, n.t. de aquí en adelante).¹²

En el Ingenio Porvenir, Rowland comenzó a trabajar de tornero en el taller mecánico bajo la supervisión de James Alexander Francis, natural de Antigua que tenía experiencia de trabajo en el Canal de Panamá.¹³ El 7 de diciembre de 1919, Francis invitó a Rowland a una reunión en la Iglesia Episcopal Metodista Africana (*African Methodist Episcopal Church*) de San Pedro de Macorís relacionada con una organización que se había formado en los Estados Unidos: la UNIA-ACL.¹⁴ La autorización para la actividad se obtuvo “*después de muchas dificultades*” gracias a las gestiones de tres miembros de la junta de directores de la iglesia: Phillip Van Putten, Benjamin Jeffers y Charles Henry (Bridgewater 1920, n.t.). Alrededor de 300 personas se reunieron en el templo. El pastor Joseph

-
12. Rowland nació en St. Kitts en 1900 y desembarcó en San Pedro de Macorís el 4 de febrero de 1918 (Rowland 1991).
 13. Francis emigró originalmente a principios del siglo XX, y primero trabajó en el Ingenio Puerto Rico de los Serrallés (Rowland 1991). Probablemente al cierre de este ingenio partió a trabajar en el Canal de Panamá y se empleó a su regreso en el Ingenio Porvenir. Al terminar la construcción del Canal, la política oficial fue de repatriación. Se calcula que unos 13,000 afroantillanos dejaron el país (Conniff 1985:47, 48).
 14. La noticia se difundió en septiembre de 1919 por David Hennessey quien tenía un ejemplar de *The Negro World* con el anuncio de su fundación. De seguido se reunieron tres veces unas 10 personas en la casa de Samuel MacKenzie, entre ellas, Hennessey, Edgar Bridgewater, E. M. Charles, Theodore Norman, A. G. Potter, Joseph Sinclair y Charles Wilson. Acordaron comenzar “*a trabajar definitivamente para y en nombre*” de la UNIA-ACL (Bridgewater 1920, n.t.).





Ingenio Porvenir, San Pedro de Macorís, propiedad de la familia Kelly de Nueva York, s.f. Colección personal, Humberto García Muñiz.

MacKay rehusó presidir la reunión. Entonces se nombró a Charles Martín para dicha tarea. Luego de la lectura de la constitución de la UNIA-ACL, los presentes acordaron crear un capítulo de ella y se eligió a los siguientes: Van Putten, presidente; Theodore Norman, primer vicepresidente; A. G. Potter, tesorero; David Hennessey, secretario general; y W. J. E. Butler, asistente del secretario.¹⁵ De esta forma, uno de los primeros capítulos de la UNIA-ACL en el Caribe se estableció en San Pedro de Macorís. A tono con el patrón del desarrollo de la organización en la cuenca del Caribe, el capítulo surgió

15. La UNIA-ACL proveía la creación de capítulos y éstos a su vez se podían integrar de secciones. El término utilizado para capítulo en inglés era *division* y *chapters* para secciones.

en un enclave de inmigrantes antillanos no hispanohablantes que habían emigrado del Caribe colonial europeo en búsqueda de mejores oportunidades. En la República Dominicana, además de San Pedro de Macorís, se organizarían divisiones en Sánchez, la ciudad portuaria de la provincia de Samaná en el norte, y en la capital, Santo Domingo.¹⁶

El 23 de diciembre de 1919, Van Putten, presidente de la UNIA-ACL en San Pedro de Macorís, envió dos comunicados al Contralmirante Thomas Snowden, el Gobernador Militar del país, y una al Gobernador Civil de la provincia de San Pedro de Macorís, en las que informaba de la creación del capítulo número 26 de la UNIA-ACL, sus objetivos y propósitos. Ambos oficiales respondieron positivamente a las cartas (Fuller 1919; Sánchez González 1920). No obstante, esta acogida de las autoridades del Gobierno Militar sería breve. Las fuerzas militares interventoras establecieron un férreo régimen de control social y político, acompañado de una carga ideológica de las ideas racistas estadounidenses (Calder [1984] 1989: 182-183). La ocupación militar se caracterizó por ser represiva, a tal grado que Adolf E. Berle, hijo, en su primera misión en un país latinoamericano, la calificó de ser “*una dictadura militar*” (Berle, Jr. 1970, n.t.). Estos hechos son importantes para entender la oposición de la mano dura militar estadounidense a la UNIA-ACL, como veremos más adelante.

En agosto de 1920, el presidente del capítulo de la UNIA-ACL, Phillip Van Putten, asistió como miembro de la delegación de “Santo Domingo” a la Primera Convención

16. En la lista de capítulos se menciona que hubo cinco en la República Dominicana (Martin 1976:16) Los otros dos se encontraban en La Romana y Barahona, ambos poblados azucareros controlados por corporaciones estadounidenses. Sin embargo, no hemos encontrado información sobre ellos excepto en el sentido de que la primera no tenía importancia alguna (Rowland 1991).



Internacional de los Pueblos Negros del Mundo, celebrada en Nueva York.¹⁷ Este evento significativo y de gran resonancia reunió unos 2,000 delegados de 25 países en el Madison Square Garden durante todo un mes (Lewis 1988:86). Todas las delegaciones presentes expusieron al pleno las condiciones en su país. El 4 de agosto, después de los turnos de Antigua, Cuba y Carolina del Norte, Van Putten afirmó que hablaba por los 75,000 negros de la República Dominicana, donde:

*“ (...) un sistema se ha puesto en vigor por medio del cual los españoles (**Spanish**) blancos y americanos (**Americans**) blancos conspiran para detener una mayor inmigración de negros a la República. Las condiciones allí son terribles. Los negros allí, sin embargo, vienen principalmente de las Islas de las Indias Occidentales (**West Indian Islands**) y se están uniendo para su propia salvación. Ya no están poseídos por la anglomanía, sino que están decididos a obtener y mantener sus derechos no importa los peligros, y se preparan silentes pero firmes para el momento cuando sus servicios sean necesarios para la reclamación y redención de África para los africanos. Ningún lugar es más productivo y fructífero que esta Isla. Millones de dólares son producidos para la gente blanca, pero nada para el negro. Todo es controlado por extranjeros. Los trabajadores reciben sólo un dólar por día. En la parte norte, los negros que emigraron allí desde*

17. En el registro del barco *Algonquin* Van Putten aparece como un “misionero” de 30 años, casado, de “raza negra”, y de “etnicidad” de las “Indias Occidentales Holandesas, Africano”, que se dirigía a casa de su padre William Van Putten, en la calle 62 Bible House de la ciudad de Nueva York. En el mismo viaje llega a la ciudad Alice Cooks, la esposa del garveyista James Cooks. Véase “List or Manifest of All Alien Passengers for the United States”, S.S. Algonquin, Sailing from San Pedro de Macoris, Dominican Republic, Date of Arrival 9 July 1920, at Ellis Island Foundation, *The American Family Immigration History Center's Ellis Island Archive* (Online: The Statue of Liberty-Ellis Island Foundation, Inc. 2003), <<http://www.ellislandrecords.org>>, accedido el 8 de febrero de 2003.



América hace 75 años producen guineos y cacao en abundancia, pero no tienen medios para su transportación” (Hill, ed. 1983b: 531-533, n.t.).¹⁸

A su regreso de Nueva York, Van Putten fue asediado y tuvo que abandonar el país por las actividades de “unos hombres blancos”, entre ellos el recién llegado Reverendo Archibald Beer, de la Iglesia Episcopal (*Episcopal Church*), unos pastores de otras iglesias, y un abogado no identificado (Van Putten 1921: 5).¹⁹ No obstante, en diciembre de 1920, el capítulo 26 celebró una asamblea en conmemoración del primer aniversario de su fundación. Se informó que su matrícula sumaba a unos 2,000 miembros, casi un 30% de la población oriunda del Caribe Oriental en la provincia de San Pedro de Macorís, de acuerdo al censo de ese mismo año. Se componía de obreros y técnicos de la industria del azúcar, artesanos, trabajadoras domésticas, pequeños comerciantes y algunos propietarios de casas. Como hemos visto, los reverendos de las iglesias protestantes sirvieron de líderes, un fenómeno que se repitió en otros lugares donde se asentó la UNIA-ACL. El Reverendo Dixon E. Phillips, natural de Tobago, presidió la reunión y fungió como maestro de ceremonias. J. H. Thomas, Charles Henry, W. L. J. Butler,

18. Esta última referencia es a los descendientes de habla inglesa de esclavos libertos de los Estados Unidos que vinieron en el período de la ocupación haitiana bajo la presidencia de Jean Pierre Boyer (Hoetink 1962:3-23; Aracena 2000).
19. Esta iglesia es la vertiente estadounidense de la Iglesia de Inglaterra (*Church of England*), fundada a raíz de la Revolución Americana. El Reverendo Van Putten, de la Iglesia Metodista Episcopal Africana, fue asignado a Haití en 1923 y desde esa fecha hasta 1932, por su dominio del español, se le envió constantemente a la República Dominicana, en donde fundó misiones en varias plantaciones azucareras, reparó la iglesia en Ciudad Trujillo y adquirió la iglesia Zion en San Pedro de Macorís, que reproducimos en la fotografía (Berry 1942: 193). Además, Van Putten aparece en Samaná como Presidente Tesorero de la Sala de Socorro, fundada en 1924 por un grupo de particulares (Rodríguez Demorizi 1975:37).



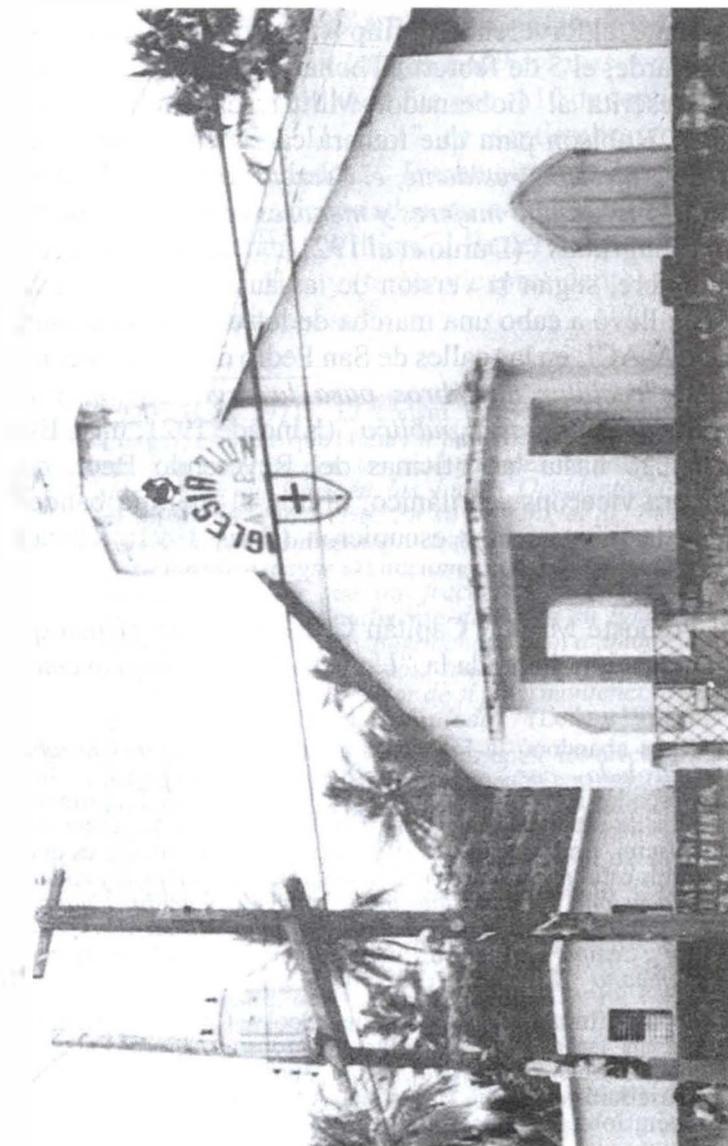
Henry Williams y Anthony Bastian comenzaron la sesión con una oración. En la actividad también hablaron James Cooks y John Laviest, miembros de la Junta Directiva; St. George Canty, de la Junta Asesora; Abram Labega, de la sección del Central Consuelo; y el *brother* Shedrach, del Central Santa Fe (Bridgewater 1920).

El capítulo 26 quedó establecido en un local construido por James Cooks, un carpintero que también era dueño de la propiedad (Cooks 1921). Se le conocía popularmente como la *Black Star Line*, una obvia confusión con el nombre de la naviera establecida por la UNIA-ACL (Martin 1976:151-173; Peñal990: 12).²⁰ Esta empresa sirvió como símbolo del esfuerzo colectivo de la membresía de la UNIA-ACL en Estados Unidos, Latinoamérica, Europa y África (Carnegie 2002: 156-158). En enero de 1921, el capítulo 26 aprobó un sistema por medio del cual cada niño o persona aportaría 25 centavos semanalmente y que al terminar 20 semanas en vez de entregarle los \$5.00 se utilizaría el dinero para comprar acciones de la naviera (Laviest 1921). Al mes siguiente, en febrero, Francois Hamlet, del Ingenio Santa Fe, escribía en *The New World* que ayudando a las corporaciones de negros, como la *Naviera Black Star* y la *United Mercantile Corporation*, “*se ayudaban a sí mismos y a su raza*” (Hamlet 1921).²¹

Las reuniones del capítulo 26 se daban dos veces por semana. En una de ellas, el 3 de septiembre de 1921, los

20. La Naviera *Black Star* fue incorporada en 1919 en Delaware con un capital de \$500,000 y llegó a tener cuatro naves. Durante sus dos años de existencia se recogieron \$800,000 de una venta pública de acciones, a \$5.00 cada una. En total, casi 40,000 personas compraron acciones (Carnegie 2002:153).
21. No hemos encontrado ninguna *United Mercantile Corporation*, pero si una *Negro Factories Corporation* (Corporación Negra de Industrias), la cual creó varios negocios, como una cadena de tiendas cooperativas de alimentos, un restaurante, una lavandería de vapor, una sastrería, una tienda de modas y una editorial (Lewis [1987] 1988:51).





Iglesia Zion en San Pedro de Macoris. Colección personal, Humberto García Muñiz.

Marines irrumpieron y arrestaron a varios líderes, entre ellos, su presidente, el Reverendo Phillips (De Bourg 1921a).²² Dos días más tarde, el 5 de febrero, Thomas Duruo encabezó una solicitud escrita al Gobernador Militar, el Contralmirante Samuel S. Robison para que tomara cartas en el asunto del arresto de “*nuestro Presidente, el Secretario General y otros Miembros, incluyendo mujeres y menores mientras cantaban canciones sagradas*” (Duruo *et al* 1921).²³ Días más tarde, el 7 de septiembre, según la versión de las autoridades militares locales, se llevó a cabo una marcha de los cocolos miembros de la UNIA-ACL en las calles de San Pedro de Macorís con el motivo de “*reclutar miembros para la organización y de hacer gala de sus ideas al público*” (Kincade 1921, n.t.). Esta marcha llegó hasta las oficinas del Reverendo Beer, que también era vicecónsul británico, tiraron al suelo la bandera británica, la pisotearon y escupieron (Byas 1991; Kincade 1921).²⁴

El Preboste Militar, Capitán G. M. Kincade, pensó que esta organización, llamada la “*Universal Negro Improvement*

22. Phillips abandonó la Iglesia Moraviana (*Moravian Church*) “*controlada por superiores religiosos blancos*”, los Reverendos Brown y Van Fleco (De Bourg 1921a). La primera capilla de esta iglesia se construyó en el Ingenio Angelina, de los Vicini. En la década de 1980, la versión que circula es que Phillips estuvo vinculado a “*una organización laboral y racial que ocasionó disputas que motivaron su renuncia. Cuando dejó la congregación, sus partidarios lo siguieron y no pasó largo tiempo para su deportación por el gobierno dominicano*” (Lockward 1982:308).
23. Los otros firmantes fueron: James Cooks, Charles P. Lundy, Jonathan Isaac Bowman, Harry Cardoso, Abram Labega, Louis I. Machavous [*sic*], Alan Jordan, Martha Labega, Eudarie James, Martha Harmsford, Agnes Branck [*sic*], Victor Burnett, John E. Laviest.
24. Gran Bretaña mantenía una oficina consular en la capital Santo Domingo y varios vice-consulados en los puertos principales. Beer nació en Plymouth, Inglaterra, en 1887. Era súbdito británico. Arribó a San Pedro de Macorís el 1 de octubre de



Association” y “*African Blood Brotherhood*” (Hermandad de la Sangre Africana, ABB), crecería y podría ser una amenaza por tener “*tendencias bolcheviques y anarquistas*” (Kincade 1921). El resultado fue que el 10 de septiembre hubo más arrestos y del 11 al 17 de septiembre todos fueron juzgados y encarcelados.²⁵ Eventualmente los líderes más importantes fueron deportados en noviembre: el Reverendo Phillips (presidente), William J. Butler (segundo vicepresidente), Charles E. Henry (tercer vicepresidente), y J. T. Carey, todos súbditos británicos.²⁶

1920 (Beer 1921). El cónsul en Santo Domingo, C. K. Ledger, escribía que la mayor parte del trabajo en esa ciudad era “*en relación con los trabajadores de color británicos que llegan de islas en las Indias Occidentales para las propiedades azucareras. En su trabajo, el Sr. Beer está en contacto con esta gente y está realmente en una mejor posición para juzgar las acciones correctas o incorrectas de la gente de color que son frecuentemente arrestados por razones triviales, usualmente debido a su ignorancia del idioma español...El Sr. Beer conoce bien a ambos, oficiales americanos y dominicanos, trabaja con energía y estoy seguro de que dará lo mejor de sí para mantener la dignidad de la Oficina [del Vice-Consulado]*” (Ledger 1921, n.t.).

- 25 El abogado Santiago Lamela Díaz apeló los arrestos pero fue echado a patadas del tribunal, golpeado con culatas de rifles, obligado a barrer las calles, y dejado libre ante una protesta masiva del pueblo (Alvarez, Bermúdez y Hazim 1996:20).
- 26 El tribunal los dejó libres bajo fianza, pero el Preboste Militar, Capitán Kincade, no los dejó salir y procedió a encerrarlos por 79 días antes de su deportación. Otros apresados, pero no deportados fueron: Anthony Bastian (casado, mecánico, de St. Croix), Edgar W. Bridgewater (soltero, sastre, de Nevis), Mercedes Duruo, Ellis Erdaile (soltero, sastre, de St. Kitts), David Hicks, Orlando Hynes (soltero, platero, de St. Croix), Violet Hollingsworth (soltera, sirvienta, de St. Croix), Ellin Potter (casada, sirvienta, de St. Martin), Zechariah Rawlins (soltero, carretero, de St. Martin), Joseph Welch (agricultor, de Barbados), y Jane Williams (casada, sirvienta, de St. Thomas) (Jimenes 1921). Otros miembros de la UNIA-ACL no deportados fueron los siguientes: H. A. Caires, A. Dunbavin, J. J. Herbert, J. Kennedy, H. Lucas, J. L. Martinez y E. Vanderhorst.



Como es de esperarse, la historia documental y oral no permite una reconstrucción completa de los hechos y de las personas involucradas. Un caso importante –como veremos al final de este ensayo– es el de James Cooks. Cooks, un súbdito holandés, natural de St. Martín, estaba en la lista original para ser deportado pero identificado como un súbdito británico. Respondiendo a una solicitud de Cooks, el cónsul holandés intervino y le escribió al Gobierno Militar que *“mi protegido es un artesano honrado, establecido desde más de 27 años en San Pedro de Macorís en donde a fuerza de trabajo y economías ha podido adquirir un crédito justamente merecido”* (Escovar 1921).²⁷ La petición parece que cayó en oídos sordos pues Cooks apareció en marzo de 1922 en la ciudad de Nueva York en un barco que vino desde Curazao.²⁸

La represión racista de las autoridades militares no se limitó a la UNIA-ACL como organización, sino que también tuvo su manifestación de carácter individual. Por ejemplo, el 19 de diciembre de 1921, un oficial de la Infantería de Marina de los Estados Unidos golpeó a J. I. Bowman en la calle Sánchez de San Pedro de Macorís. Según Bowman, el oficial le gritó *“Mírame maldito negro, no entiendes que ningún maldito negro esta supuesto a permitir que su cuerpo toque el de un Marine”*, y le asestó un golpe en el lado derecho de la mandíbula (Bowman 1921, n.t.). Bowman denunció en una carta el incidente y solicitó una investigación. Finalmente la

27. Cooks era dueño de 12 casas, tenía deudas ascendientes a \$7,000, y la UNIA-ACL le debía \$1,350 (Cooks 1921).

28. Una versión dice que Cooks se escapó vestido de mujer en un barco con destino hacia Estados Unidos. (Sekou, ed. 1997, 65; “List or Manifest of All Alien Passengers for the United States”, S.S. Zulia, Sailing from Curacao, Dutch West Indies, Date of Arrival, 9 July 1920, at Ellis Island Foundation, *The American Family Immigration History Center’s Ellis Island Archive* (Online: The Statue of Liberty-Ellis Island Foundation, Inc. 2003), <<http://www.ellislandrecords.org>>, accedido el 24 de marzo de 2003).



alta oficialidad militar determinó que el caso no procedía ante una alegada falta de evidencia (Lee 1922a).²⁹

La repentina represión hacia la UNIA-ACL parece haber sido causada principalmente por tres razones vinculadas entre sí: el racismo; la disputa entre las iglesias blancas y negras; y la ideología de la organización. El racismo se hizo patente cuando el Preboste Militar, Capitán Kincade señaló que la organización tenía como “*su motivo oculto...engendrar el odio racial con la idea de dominar a la raza blanca en última instancia*”. El oficial militar argumentaba que “*esto sería imposible en Estados Unidos*” pero no “*del todo imposible aquí una vez se termine la ocupación*” (Kincade 1921). Detrás de las acciones de las autoridades militares estaba presente justamente el temor de que la militancia negra cambiara el orden racial vigente que promovían los Estados Unidos, y que a su vez justificaba sus acciones domésticas y extranjeras.³⁰

También el racismo estaba íntimamente relacionado a la disputa religiosa con la deserción de los fieles de color de las iglesias de pastores blancos a las de pastores negros y mulatos. Van Putten señaló que Beer y otros dos pastores blancos se perturbaron al ver que “*sus fieles Negros los habían dejado para abrir una Iglesia Episcopal independiente*” (Van Putten 1921). La situación se complicó al Beer fungir simultánea-

29. Un miembro de la UNIA-ACL, Edgar Bridgewater, mecanografió la carta en la máquina de escribir de la organización, pero el incidente no parece estar relacionado a las actividades contra ésta.

30. Ese fue el pensamiento de J. Edgar Hoover durante toda su gestión ya que encontraba ninguna o poca diferencia entre los derechos civiles, el panafricanismo, el comunismo o el socialismo en el sentido que todos amenazaban el *status quo* y dejarían al país vulnerable a ataques internos o externos (Kornweibel, Jr. 1998:179). El Departamento de Justicia durante la Primera Guerra Mundial estableció, bajo la dirección de Hoover, la División General de Inteligencia (que en 1925 se convirtió en el Buró Federal de Investigaciones, FBI).



mente como reverendo de la Iglesia Episcopal y como vicecónsul británico en la ciudad. Ambos puestos le resultaron convenientes para urgir la represión del garveyismo a las autoridades civiles dominicanas y militares estadounidenses, que ya de por sí estaban dispuestas a ello por su conocido racismo.³¹

Al igual que en otros lugares, las iglesias tradicionales como la Iglesia Episcopal y la Iglesia Moraviana (*Moravian Church*), experimentaron la deserción de muchos miembros a otras congregaciones fundadas por ministros que en ocasiones eran al mismo tiempo líderes de la UNIA-ACL.³² La creación de iglesias independientes por parte de las personas de color, es decir, negras y mulatas, se convirtió en un instrumento para alejarse del control y la supervisión de los reverendos blancos. A veces se acompañó con la creación de instituciones comunitarias, como escuelas o sociedades de socorro mutuo (Segal 1995: 436-437). La organización de la UNIA-ACL era una expresión clara de solidaridad racial, pero no un llamado a la sublevación social.

31. En entrevistas muchos años después se informaba que Beer exhibía tendencias racistas, y por eso nunca fue un defensor de los cocolos como súbditos británicos ante los abusos en sus trabajos o por las autoridades militares estadounidenses (Niemen 1997; Rowland 1991). Esta situación de inacción de parte de los funcionarios consulares británicos se repitió en Cuba y Centroamérica (Anderson 1998; Giovannetti 2001).
32. En 1910, el mismo Garvey fue protagonista de un conflicto entre iglesias durante su estadía en Puerto Limón, Costa Rica, con la diferencia de que fue con las clases más altas de la sociedad afro antillana (Harpelle 2001:32-33). Aunque la constitución de la UNIA-ACL declaraba una separación formal entre la UNIA-ACL y las iglesias, ambas instituciones mantuvieron lazos íntimos desde la misma creación de la organización en Jamaica, su consolidación en Harlem y su expansión internacional. El estilo de las reuniones de la UNIA-ACL y la misma retórica de Garvey eran semejantes a las prácticas religiosas protestantes.



La UNIA-ACL a la ofensiva

La UNIA-ACL en Nueva York no se quedó de brazos cruzados ante los arrestos de sus miembros en el Caribe. El 23 de octubre de 1921, John Sydney de Bourg, con el título oficial de “*Líder de los negros de las provincias occidentales de las Indias Occidentales y Centro y Sur América*”, llegó a la República Dominicana que quedaba bajo su jurisdicción.³³ A su arribo contactó al Gobernador Militar, el Contralmirante Snowden, a quien en un saludo protocolario presentó sus credenciales e inquirió sobre los miembros encarcelados de la UNIA-ACL. También recogió información de los miembros de la organización de la capital, en donde ante “*casa llena*” anunció su partida a San Pedro de Macorís ese mismo día para “*ocuparse sobre los hermanos en prisión*” (Vanderhorst 1921: 4, n.t.). Martha Labega, secretaria general de la sección de Consuelo, describió su llegada en *The Negro World* en noviembre de 1921 como “*un aguacero en tierra sedienta y nosotros nunca dudamos confiando en Dios primero y después en Garvey*” (Labega 1921, n.t.).

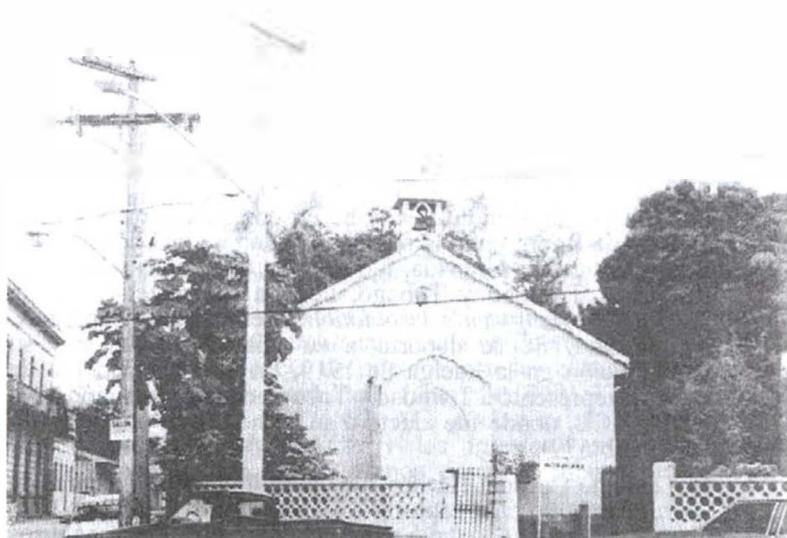
El 25 de octubre, ya en San Pedro de Macorís, De Bourg se reunió con el Comandante de Distrito, Teniente Coronel William C. Harllee.³⁴ Con tono intimidante, Harllee le

33. La UNIA-ACL dividió el Caribe en dos subregiones y John Sydney de Bourg tenía la responsabilidad de una de ellas. De Bourg, natural de Grenada, fue maestro de escuela y luego, al emigrar a Trinidad y Tobago, llegó a ser secretario de la *Trinidad Workingmen's Association*, liderada por el Capitán A. A. Cipriani. Se le deportó a su isla de origen por su participación en la huelga de 1919. En 1920, a petición de Garvey, representó a Trinidad y Tobago en la convención de la UNIA-ACL, donde fue electo a su mencionado puesto (Hill, ed. 1983b:579).
34. El Teniente Coronel Harllee fue quien implantó la técnica de acordonamiento para capturar a los gavilleros, la cual no tuvo éxito y sí hizo mucho daño material a los campesinos y abusos a gente inocente. Harllee fue eventualmente sometido a una





Arriba: Iglesia Episcopal, San Pedro de Macorís. Abajo: Iglesia Moaraviana, San Pedro de Macorís. Colección personal, Humberto García Muñiz.



prohibió a De Bourg celebrar reuniones en torno a los hombres en prisión e insistió que se inmiscuía “*en asuntos peligrosos si intenta investigar a unos extranjeros, siendo usted mismo un forastero, en un país que se encuentra bajo una ocupación militar*” (Harllee 1921a, n.t.).³⁵ De Bourg no se dejó amedrentar. Su primer paso fue contactar al gobierno británico en Londres y en el frente local. Debido a que casi todos los involucrados eran súbditos británicos, el 25 de octubre, el enviado de la UNIA-ACL dirigió extensas cartas a Winston Churchill, que se encontraba en un breve término como Secretario de Estado para las colonias, y al cónsul británico en la capital, C. K. Ledger (De Bourg 1921; Ledger 1921).³⁶ En las cartas solicitó una investigación sobre el papel de los cónsules nombrados para la protección de los súbditos británicos negros, e hizo un fuerte reclamo de intervención ante la participación del vicecónsul, el Reverendo Beer, en la represión de la UNIA-ACL.³⁷

corte marcial pero resultó absuelto por no informar y/o investigar varios casos de abusos en 1921 y 1922. El gavillerismo fue un movimiento heterogéneo, en su mayoría compuesto de campesinos de la región oriental, que libró una guerra de guerrillas contra las fuerzas del Gobierno Militar de los Estados Unidos. Tiene sus comienzos antes de la ocupación militar (Calder [1984]1989:169-230; Franks 1995: 158-179; García Muñiz 2000-2001:3-48).

35. Las instrucciones transmitidas por radio del Gobernador Militar al Teniente Coronel Harllee fueron de “*brindarle cualquier petición razonable y permitirle que se quede todo lo quiera mientras su visita no sea en detrimento del buen orden*” (Harllee 1921b, n.t.).
36. En su carta a Churchill, De Bourg citaba las palabras del Primer Ministro Lloyd George: “Ninguna calamidad mayor puede ocurrirle al mundo que una mayor acentuación de las divisiones en cuestiones de raza” (De Bourg 1921a).
37. Por este lado, poco apoyo podía esperar. El intercambio de información sobre la UNIA-ACL y la ABB era rutinario entre Estados Unidos y las dos potencias coloniales europeas. Francia y Gran Bretaña veían el garveyismo como una amenaza para sus colonias en el Caribe y su hegemonía en la África Occidental, mientras que Estados Unidos lo vislumbraba



También De Bourg se acercó a las corporaciones azucareras de San Pedro de Macorís. El 14 de noviembre se reunió con los administradores Albert Bass y Edwin Kilbourne del Central Consuelo, quienes le autorizaron la continuación de las actividades después de escuchar su explicación de las metas y objetivos de la UNIA-ACL.³⁸ El 20 de noviembre se celebró una recepción en honor a De Bourg en Consuelo, con la asistencia de 500 personas en el salón. Más de un centenar no pudieron entrar por falta de espacio. Al dirigirse a los asistentes, De Bourg puntualizó que la UNIA-ACL los defendería aquí y en cualquier parte del mundo. Añadió que si fracasara en esta misión tendría que cerrar su sede en la ciudad de Nueva York (Labega 1921).³⁹

Finalmente, De Bourg se valió de la agitación política creada por las actividades de los nacionalistas en el país y en el exterior exigiendo la terminación de la ocupación militar. A principios del mes de diciembre, el Comité del Senado de Estados Unidos encargado de investigar la situación de la República Dominicana y Haití sesionaba en Santo Domingo.

como “*un reto para su influencia en las regiones predominantemente negras del Hemisferio Occidental*” (Kornweibel Jr.1998:115, n.t.). Además, a finales de 1921, Ledger intentó infructuosamente una investigación de la muerte de un trabajador de St. Kitts a manos de varios Infantes de la Marina (Calder [1984] 1989:193-194).

38. También el Central Consuelo puso a disposición de los garveyistas el vapor de la compañía para su transporte a la ciudad. Por el contrario, Orlando Hynes mencionó que el Ingenio Porvenir no respaldaba las actividades de la UNIA-ACL en sus predios (*The Negro World* 1922a:12).
39. La noticia informaba de la continuación de la hostilidad de las fuerzas militares estadounidenses y su negativa a permitir reuniones a pesar de la autorización del Central Consuelo. La autorización de Consuelo de permitir las actividades de la UNIA-ACL fue una medida para mejorar las relaciones laborales. Tenía la intención clara de prevenir otra huelga como la desatada en marzo de ese año por los trabajadores cocolos del sector fabril (Cassá 1990:96).



Sin rodeos, De Bourg le envió dos mensajes al Senador Atlee Pomerene, uno de los jefes del Comité. En uno solicitaba la libertad de James Halley, el secretario del capítulo de San Pedro de Macorís, y en el otro describió las atrocidades de los militares estadounidenses en San Pedro de Macorís (de Bourg 1921b, 1922a). Pomerene por su parte, respondió diciendo que debía dirigir sus peticiones al Gobernador Militar, que le daría su debida consideración (Pomerene 1922).⁴⁰

En este momento candente del conflicto en la República Dominicana, el 18 de diciembre de 1921, Marcus Garvey expuso en un discurso en Nueva York sus posiciones con respecto a la naturaleza política y religiosa de la UNIA-ACL. Garvey rechazó tajantemente el bolchevismo y el socialismo: “(...) *es una idea Soviética –una idea bolchevique– que no debe haber capitalistas; que todo lo que hay que hacer lo debe hacer el Estado*”. El líder de la organización procedió a alertar a los miembros de la UNIA-ACL que si se unían a los bolcheviques y socialistas perderían las posibles oportunidades de empleo: “(...) *ustedes están condenados en la industria y en la economía en este país y en el mundo Occidental, porque los capitalistas que les pueden emplear no tendrán ninguna piedad o misericordia por ustedes*” (Hill ed. 1985: 289, n.t.).

Sobre los arrestos en San Pedro de Macorís, Garvey manifestó que eran por “*la creación de una nueva iglesia y que las otras iglesias...estaban luchando contra su organización porque le estaban llevando sus miembros con el pretexto de que sus miembros se estaban uniendo a la UNIA-ACL*”. El líder pan-africanista también censuró la recaudación de dinero a nombre de la UNIA-ACL para una

40. En pocos días, ante la avalancha de innumerables acusaciones contra la ocupación militar, el Comité terminó abruptamente las audiencias y se embarcó hacia los Estados Unidos (McConnell 1929:113-124).



iglesia al decir que “(...) *los Liberty Halls no serían utilizados como iglesias y que nosotros no nos organizamos como ninguna iglesia*” (Hill ed. 1985: 292-293, n.t.).⁴¹ Su postura ante el conflicto con el Gobierno Militar era clara: no tenía vínculos con el bolchevismo y el socialismo, ni con ninguna iglesia, y por eso había enviado a De Bourg “*a un costo de cientos de dólares para arreglar la situación*” (Hill ed. 1985: 292).

Ante la implacable ofensiva de la UNIA-ACL, el Brigadier General Harry Lee aceptó una audiencia con De Bourg el 5 de enero de 1922. En la misma, este último aclaró que la UNIA-ACL y la Hermandad de Sangre Africana (*African Blood Brotherhood*, ABB) eran organizaciones separadas, distintas y antagónicas. En su informe sobre esta reunión, Lee comunicó al Gobernador Militar que la UNIA-ACL promovía el progreso de la raza negra y la lealtad a los gobiernos constituidos de los cuales formaba parte, mientras que la ABB tenía tendencias bolcheviques y fomentaba la destrucción de todos los gobiernos donde predominaran los blancos (Lee 1922b).⁴² Por fin, el mensaje de las diferencias entre las dos organizaciones (UNIA-ACL y ABB) aparecía en los documentos oficiales de la investigación

41. La posición de Garvey es contradictoria teniendo en cuenta el éxito de su carácter de “*religión civil*” (Burkett 1978) de la UNIA-ACL en términos organizativos en los enclaves de inmigrantes antillanos no hispanohablantes en el Caribe Hispano (véase Giovannetti 2001:198-201). Esto también se enmarca en la tensa relación entre Garvey y el Capellán de la UNIA-ACL, George A. McGuire (Prüter 1986).
42. Esta reunión vino después de varias cartas infructuosas al Gobierno Militar, acusando de “*Negrofobia*” a las autoridades militares de San Pedro de Macorís, solicitando la liberación de James Halley, y quejándose del maltrato a Edgar W. Bridgewater y J. I. Bowman, dos miembros la UNIA-ACL. En su carta a De Bourg, Bridgewater, citó al Teniente Coronel Harllee: “*Ya veo que no lo hicimos bien en deportar a Phillips [sic] y los otros... voy a armar a cada maldito marino y dejarlos que les disparen*” (Bridgewater 1922).



que llevaba a cabo el Gobierno Militar.⁴³ Sin embargo, había algún fundamento para la confusión de su ideología debido a que algunos miembros de la UNIA-ACL en la República Dominicana (por ejemplo, David S. Hennessey), y en Nueva York (por ejemplo, el capellán de la UNIA-ACL, George A. McGuire) habían pertenecido o hecho coro en ambas organizaciones (Hennessey, Industrious, Jordan 1920; Hennessey 1920; McGuire 1921a, 1921b).⁴⁴

El *Listín Diario*, el periódico más influyente del país y portavoz de un sector de la clase dominante del país, sorprendentemente intervino en la disputa el 27 de enero

43. Otra diferencia fundamental entre la UNIA-ACL y la ABB era que pertenecían a diferentes corrientes del nacionalismo negro. Garvey favorecía el regreso a África, mientras que Briggs promovía la creación de una nación negra independiente dentro de los Estados Unidos (Dawson 2001:95-94).
44. En el Caribe, la ABB estableció filiales en Trinidad y Tobago, la Guayana Británica, y en la República Dominicana. Su presencia fue mucho menos importante que la de la UNIA-ACL. Hennessey fue secretario del capítulo 26 de la UNIA-ACL desde su fundación el 7 de diciembre de 1919 hasta el 21 de junio de 1920. Renunció alegadamente por la falta de pago de su salario. El 6 de febrero de 1921, en una carta a las autoridades militares, Hennessey y Alan Jordan definían a la ABB como “social, amistosa, humanitaria, caritativa, educativa y expansiva”, dedicada ala “superación de los negros del mundo, independientemente de nacionalidad o credo” (Citado en Cassá 1990:75). No obstante, al recibir una carta posterior de Jordan sobre el estancamiento de la ABB en el país, Briggs respondió con una solicitud de un informe de progreso. Añadió que “los secretos de la Organización se le revelan a cada miembro a su tiempo”. Otra parte de su carta dice: “(...) tenemos conexiones con algunos movimientos secretos asiáticos y de Africa....En Estados Unidos nuestra política es simple, defendernos si somos atacados. Es en Africa donde estamos preparando nuestras ‘Acciones’ reales. En algunos lugares de las Indias Occidentales y otros sitios del área del Caribe podemos atacar en circunstancias favorables, pero nuestros miembros...se usarán principalmente para dar fuerza y cerebro (brawn and brains) al movimiento...ofrecer apoyo moral...y obligar al enemigo a mantener tropas allí que les sean necesarias en otra partes” (Briggs 1921).



de 1922. Hasta el momento no había hecho alusión a la UNIA-ACL, ni a los sucesos de San Pedro de Macorís. Pero cinco días después del arresto de Garvey, el 12 de enero, por fraude postal relacionado a la *Naviera Black Star*, el rotativo atacó fuertemente al hombre y al movimiento:

“Pero he aquí que todo tiene su fin y parece que las dulzuras de SIR Marcus van a terminar. Acaban de detenerlo...acusado de fraudes y engaños utilizando las valijas de correos para su propaganda deshonesta. La propaganda hecha hasta el día le han proporcionado unos 4 millones de adeptos que pagan cuota de 35 centavos cada uno. Calcúlese y se verá que eso significa \$1,400,000... ¿No se pasa de listo el magnate Etíope? ¿Habrà quien siga dejándose engañar?” (ABC 1922:5, mayúsculas en el original).

Parece que De Bourg se sintió confiado en haber logrado que sus posturas llegaran a las autoridades militares en la capital. Temprano en febrero de 1922, en un salón abarrotado del Central Consuelo, un baluarte de la UNIA-ACL, De Bourg afirmó que no se debía estar pendiente al hombre blanco y sus actividades porque *“nuestra atención está centrada en el hombre negro (...) cuyo destino está en sus manos”*. El líder advirtió sobre aquellos negros que niegan sus raíces: *“(…) cuando el hombre negro exitoso alcanza una buena posición en la vida...intenta alejarse de su raza”* (*The Negro World* 1922a: 10,n.t.). Esa misma noche la sección del Central Consuelo eligió nuevas directivas en las ramas masculina y femenina, pues la constitución de la UNIA-ACL proveía para la elección de ambas, pero la primera tenía primacía sobre la segunda.⁴⁵

45. Entre otros, se eligieron como presidente a Abram Labega y Charles Thwaites como vicepresidente. En la rama femenina se eligieron como presidenta a Amelia Parrot; vicepresidenta a Anne Abbott; Ellen Patterson, secretaria; y Ellen Soar, tesorera. Otros con otras funciones fueron D. W. Briscoe, James Grant, Marie Griener, Israel Illadeeg, E. Benjamin, D. Price y Charles Wattlely.



Mientras tanto, las autoridades militares estadounidenses de San Pedro de Macorís que confabulaban con los elementos religiosos y la representación diplomática británica, arremetieron contra De Bourg. En una citación entregada por el vicecónsul, el Reverendo Beer, el Preboste Militar, Capitán Kincade, le llamó a sus cuarteles regimentales (Beer 1922) y lo acusó de violar la orden de no celebrar reuniones de la UNIA-ACL e incitar a la oposición y a la resistencia al Gobierno Militar (Kincade 1922). El 16 de febrero, De Bourg fue juzgado, condenado y multado con \$300.00. De no pagar la multa, De Bourg pasaría cinco meses en prisión con trabajos forzados.⁴⁶ Otra vez, De Bourg escribió a las altas autoridades militares en Santo Domingo y al presidente Warren Harding (1921-1923), con una franca exposición de lo sucedido (De Bourg 1922b; De Bourg 1922c). A principios de marzo, luego de investigar, el Gobernador Militar, el Contralmirante Samuel S. Robison, desautorizó el proceso, los hallazgos y la sentencia y ordenó la devolución de la multa. (Robison 1922). El 11 de marzo, el inmigrante Halley, quien aún permanecía en prisión, fue también liberado.⁴⁷ Robison finalmente decidió pasar el asunto a manos de las autoridades civiles domi-

-
46. Las autoridades militares estadounidenses en San Pedro de Macorís tomaron una represalia inmediata contra la comunidad cocola al no recomendar la autorización de un capítulo local de la logia *The Rose of the Garden Lodge* en dicha ciudad. El Teniente Coronel Harlee se lo expresó en contra: “(...) es una sociedad de negros ingleses ... sus miembros pertenecen a una clase en la comunidad que son agitadores y alteradores de la paz” (Harlee 1922). Además, el informe negativo del vicecónsul, el Reverendo Beer, hizo indefendible su aprobación por el Gobierno Militar (Peard 1922).
47. Halley no fue deportado a su isla natal de Curazao, una colonia holandesa, por una cuarentena contra la viruela. Al estar preso por tanto tiempo, el Contralmirante Robison determinó que por ser el secretario de la organización y el custodio de sus expedientes oficiales se le permitiría permanecer en el país, a pesar de que existían razones justas y suficientes para su deportación.



nicanas. Determinó también que las sociedades podrían seguir en funciones si cumplían las leyes del país, comunicando esto a la Oficina del Secretario de la Marina en Washington, D.C. (Robison 1922). El 6 de abril, el Coronel L. H. Moses, encargado de administrar los asuntos del Departamento de Interior y Policía para el Gobierno Militar, informó que la UNIA-ACL no constituía ninguna amenaza a la paz y al orden del país. Añadió que la legislación dominicana protegía a la organización en la medida “*en que no cometan actos ilegales*” (Moses 1922).

La culminación del proceso fue la celebración del 30 de abril de 1922, “*un día para nunca olvidar por la organización como uno de triunfo supremo*” (*The Negro World* 1922b:12). En una marcada paradoja en relación con los eventos previos, los funcionarios de mayor rango civil y militar, el Gobernador Civil de la provincia, y el Capitán Preboste- como representante del Gobierno Militar- y dos representantes del ayuntamiento de la ciudad de San Pedro de Macorís asistieron a una reunión de la UNIA-ACL, otorgándole una confirmación oficial al capítulo 26 de San Pedro de Macorís. Un suceso a destacar fue el discurso en español por la secretaria de la rama femenina, Martha Labega, en el cual puntualizó que la UNIA-ACL enseñaba lealtad hacia todos los gobiernos. El acto cerró con su declamación de una traducción del poema Himno Universal Etíope, el himno oficial de la UNIA-ACL (*The Negro World* 1922b:12).⁴⁸

El 12 de julio de ese año, varios meses después, De Bourg se vanagloriaba ante el capítulo número 45 de San Juan, en la vecina isla de Puerto Rico, diciendo que en la República

48. El himno era parte de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Negros del Mundo. Se aprobó en la Primera Convención Internacional de los Pueblos Negros del Mundo en 1920 (Hill, ed. 1983a:227). La palabra “*etíope*” era el término común en la década de 1910 para el panafricanismo. (Hill 1974:38-70).



Dominicana “*todas las divisiones están operando como resultado de mis esfuerzos...y Santo Domingo es otra vez un lugar seguro para los miembros de la UNIA-ACL*” (Martínez 1922: 2). Así sucedió pues antes de regresar a los Estados Unidos, De Bourg se encargó de poner en orden el capítulo número 112 de la capital ya que vio a su llegada “*que algo estaba mal*” (Vanderhorst 1921:4, n.t.).⁴⁹ Sus esfuerzos rindieron fruto con la celebración de un concierto el 12 de noviembre de 1922. Entre los participantes estaban su fundador Alfred Dunbavin, el capellán John R. Phypher, de la Iglesia Metodista Episcopal Africana de la ciudad, el presidente Josiah N. Daviron, el secretario Claudius Phipps, y su asistente Wilfred Bell. También estuvo presente Agnes Isaac, la pasada presidenta de la rama femenina (Dunbavin 1922: 10).

El capítulo de Sánchez, que vino a ser el número 315 de la UNIA-ACL, en el norte de la isla se fundó en febrero de 1922, sin ninguna relación aparente con la organización en otros lugares del país, ni con De Bourg.⁵⁰ Sin embargo, no fue hasta junio de ese año que solicitaron la incorporación formal de la

49. A finales de 1921, Ezel Vanderhorst fungió como su secretario (Vanderhorst 1921:4). La presencia de un número significativo de cocolos en Santo Domingo se puede evidenciar con la instalación de dos clubes de cricket, el “*Shamrock Cricket Club*” y el “*Ciudad Cricket Club*” en 1912 (Rodríguez Demorizi 1975:134).
50. A raíz del uso de vehículos de carga en la carretera Duarte, el puerto de Sánchez perdió importancia como centro de exportación para la región del Cibao (Mata Olivo, Olivo y Paredes 1986:60). Aquí los garveyistas aparecen vinculados al movimiento obrero en el puerto. En 1917, el sindicato de los muelles, la Unión Obrera de Sánchez, con Isaac Gumbs como presidente y William George como secretario, se organizó con una mayoría de cocolos, pero había varios dominicanos entre sus miembros. William George y William Clarke, vicepresidente y tesorero de la UNIA-ACL respectivamente, militaron en esta organización laboral (Gumbs y George 1917). Si usamos como indicador los nombres y apellidos de los firmantes de la solicitud de incorporación, la unión tenía 51 cocolos y 10 dominicanos para un total de 61 miembros, entre ellos una sola mujer.



sociedad con el Gobierno Militar, invocando que sus fines eran “*puramente de socorro, protección, y cultura recíproca*” (Chapman y Hill 1922). El Gobierno Militar denegó la petición porque la organización promovía la comisión de crímenes, no empecé el reclamo que el capítulo de San Pedro de Macorís había sido recién aceptado e incorporado por los gobiernos civil y militar.⁵¹

La UNIA-ACL en Estados Unidos mantenía contacto con esta división. También en febrero, el presidente John Joseph Chapman escribió a *The Negro World* y explicó que ante el arresto de Marcus Garvey no pudieron reunirse antes a causa de una epidemia. Prometió que contribuirían al fondo de su defensa a pesar de “*las dificultades financieras de nuestro distrito*”. Hizo claro que aunque eran “*pocos en número*”, secundaban las palabras del Reverendo Duval: “*Pueden contar con nosotros [los miembros del Capítulo Número 345] como marineros que apoyan su jefe hasta que el barco se hunda*” (Chapman 1922: 9, n.t.).

Luego de la intervención de De Bourg a principios de los años 20, la UNIA-ACL en San Pedro de Macorís reanudó sus actividades bajo la presidencia de Thomas Duruo. En 1927, Duruo, al igual que otros, abandonó el país para ir a Aruba a trabajar en la refinería LAGO, de capital estadounidense (Sekou, ed. 1997: 64-65).⁵² Otro inmigrante, Wilfred E. Rowland, que trabajaba en el Ingenio Santa Fe, se convirtió en

51. El Gobierno Militar rechazó la solicitud porque no era en bien del “*interés público*” la cláusula de la sección 3 de la constitución de la UNIA-ACL. Esta decía que “*el Potentado y su Consorte no recibirían a nadie que hubiera sido convicto por un delito grave, excepto si dicho crimen o delito se cometiera por los intereses*” de la organización (Lee 1922c).

52. Duruo, natural de la parte holandesa de St. Martin, organizó la UNIA-ACL en Aruba, con otro de los miembros de la organización en San Pedro de Macorís, Victor Burnett. En las Antillas Holandesas, “*la historia oral y escrita señala a Duruo como el padre de la conciencia negra en el siglo XX*” (Sekou, ed. 1997:65, n.t.).



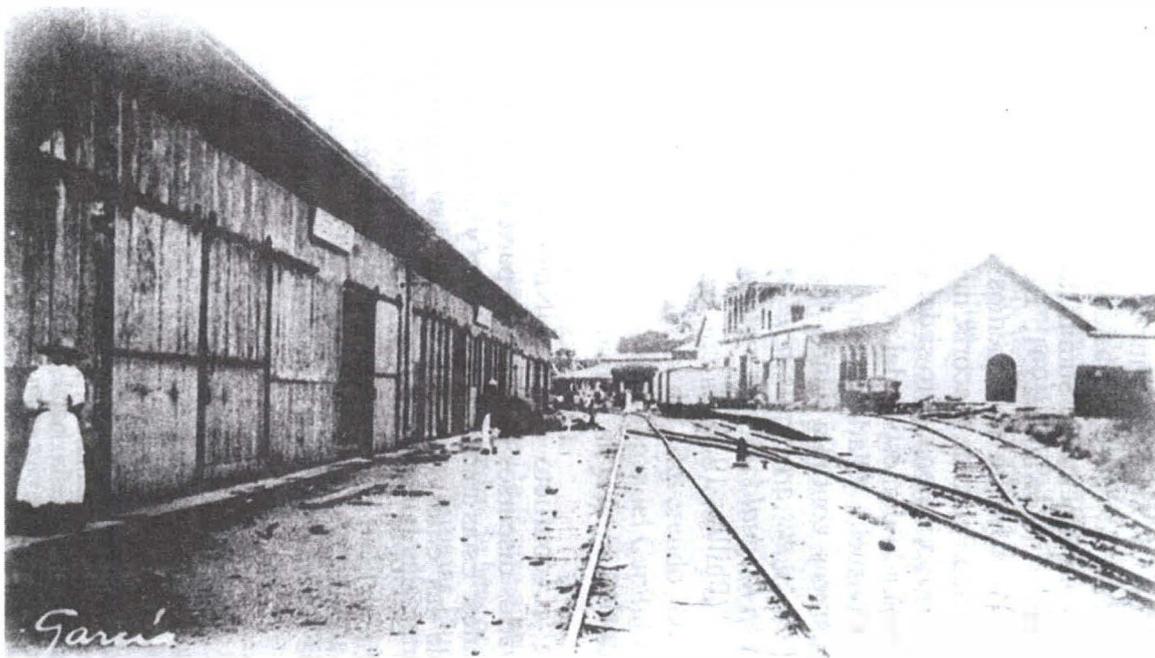
presidente de la UNIA-ACL por unos ocho años, ya entrada la década de 1930. Rowland continuó como líder de la organización hasta su retiro y traslado a Montecristi para trabajar en el Departamento de Suministro y Materiales de la Grenada Company (Rowland 1991; De Lara Viñas 1995: 104). De ahí en adelante no tenemos más noticia de la UNIA-ACL en San Pedro de Macorís, ni en ningún otro lugar en la República Dominicana, pero sí del garveyista Stanley J. Clarke, un empleado doméstico del administrador Kilbourne del Central Consuelo. Clarke, oriundo de Tortola, Islas Vírgenes Británicas, continuó siendo “*un devoto seguidor de Marcus Garvey...y sus creencias en el progreso del negro y una idea fija en la igualdad –sino en la superioridad real- de la raza negra*” (Phillips 1936).⁵³

Discursos raciales

Durante el conflicto de la UNIA-ACL se pueden identificar varios discursos raciales por parte de los diversos actores sociales. Estas maneras de hablar y pensar sobre la raza eran de las élites dominicanas, de los anglosajones (incluyendo el Gobierno Militar, la administración de los centrales azucareras y los reverendos protestantes blancos, principalmente Beer), y de la UNIA-ACL.

53. Henry Albert Phillips, un escritor de viaje por el Caribe, comenta: “*Clarke era un ave rara de su especie. Su ambición no tenía límites y su progreso encomiable si consideramos los grandes obstáculos bajo los cuales laboraba. Poeta, intelectual, superaba por mucho a sus colegas; militante, pero un fanático de la paz mundial*”. El autor añade sobre Garvey, establecido en su isla natal: “*...su luz parece haberse extinguido ahora que vive en un cómodo nido entre su gente en una sección de chalets de Kingston, Jamaica*” (Phillips 1936:49, n.t.). Se informa que en 1935, Father Divine, también de Nueva York, envió delegados a San Pedro de Macorís, los cuales utilizaron el edificio, ya semi-destruido, de la UNIA-ACL (Peña 1990:12).





SANCHEZ = Rep. Dom. A. 1900

Sánchez, República Dominicana, s.f. Colección fotográfica, Archivo Histórico de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana

A través del tiempo, el discurso racial de las élites dominicanas ha pasado por varios cambios dentro del esquema de un continuo racial.⁵⁴ Las principales categorías han sido “blanco”, “indio”, “mulato”, y “negro” (Hoetink 1994:159-202), acompañadas de referentes culturales (“español”, “africano”) o matizados (“blancos de la tierra”, “indio quemao”, “indio lavado”, “negros blancos”).⁵⁵

Tres años antes de la intervención militar de Estados Unidos, en 1913, Francisco Moscoso Puello decía que “los habitantes de la República Dominicana somos en su mayoría mulatos, mulatos tropicales, que es un tipo singular de la especie humana”. Conociendo el racismo de criterio de hipodescendencia blanca de los Estados Unidos y de sus

54. Este continuo racial, según Hoetink (1967), varía en su rigidez entre las diversas sub-regiones del Caribe (hispano y no hispano). La persona mulata no ocupa el mismo lugar social en las diferentes islas. Hay diferencias por razones históricas, culturales, de tiempo y otros aspectos (Olumide 2002). Las nociones y percepciones raciales dentro de cada país son matizadas por procesos y cambios históricos. Casi medio siglo más tarde Gordon K. Lewis escribiría: “...la correlación clase-color en la sociedad caribeña es real. Pero no son los absolutos de un sistema social rígido. El color de piel determina clase social, más no es un determinante exclusivo. Hay muchas personas de piel clara que no son de la clase alta, y muchas personas de piel oscura que sí lo son”(Lewis 1968:20).
55. Durante la expansión de la Revolución Haitiana a la parte española de la isla, a principios del siglo XIX, aparecen dos categorías importantes. La primera, “blancos de la tierra”, se refiere a los blancos, mulatos y negros criollos de Santo Domingo para diferenciarse de los negros o mulatos haitianos. La categoría “indio” se remite a los esclavos fugados de la parte francesa para refugiarse en la parte española. Esta denominación los protegía de ser devueltos a sus antiguos amos y simbolizaba un rompimiento con la deshonra de la esclavitud (Moya Pons 1986:238-240; Fennema y Loewenthal 1987: 223-225). Frank Moya Pons sostiene que el anti-haitianismo tiene su origen en 1805, no tanto por ser negros los haitianos, sino por los crímenes de Dessalines en su retirada de su fracasado sitio de Santo Domingo (Moya Pons 1986:241).



intereses geopolíticos y económicos, añadía, con un tono socarrón, que:

“(...) *debo advertirle que los dominicanos somos constitucionalmente blancos, porque ha sido a título de tales que hemos establecido esta República...que usted no debe confundir con la de Haity [sic], donde los hombres comen gente, hablan francés patoi y abundan los papaluases. Es bueno que los extranjeros, en particular los yanquis tengan en cuenta esos pormenores*”. (Moscoso Puello 1941: 9-10, cursivas en el original).⁵⁶

En la década de 1920, el discurso racial anti-negro hegemónico dominicano se percibía ya más antagónico hacia los haitianos que hacia los cocolos. Ambos grupos se clasificaban en el polo más oscuro del continuo racial, el negro, pero los haitianos ocupaban la posición más extrema. Las cualidades consideradas positivas de los cocolos –educación, destrezas, dedicación al trabajo, disciplina, religiosidad, dominio del inglés, entre otras– les ubicó en una posición distinta en la percepción de sectores de la sociedad dominicana. Posiblemente por eso fue necesario una nueva adición a la terminología de color y los cocolos se denominaron con la paradójica expresión de los “*negros blancos*” (Del Castillo y Murphy 1987: 57; Howard 2001: 24). La creación de este nuevo término significó la aceptación de la población cocola dentro de la sociedad dominicana.

El discurso racial anglosajón percibía una dicotomía entre blanco y negro, que incluía en el último renglón a los

56. Esta cita se publicó en la revista *La Cuna de América* en septiembre de 1913. El ideario racista en San Pedro de Macorís pudo haber sido reforzado con la presencia importante de los empresarios cubanos, algunos de los cuales se radicaron permanentemente. De las colonias españolas caribeñas en el siglo XIX, en Cuba es donde más encontramos un prejuicio racial fuerte, con una producción escrita pseudo científica (Naranjo y García González 1996).



haitianos, los cocolos y los dominicanos mismos. El Gobernador Militar Harry Knapp señalaba que la República Dominicana era “*un país cuyo pueblo está casi todo tocado por la brocha de la brea*” (Citado en Calder [1984] 1989: 182, n.t.). Los Infantes de la Marina, sesgados por elementos culturales, xenófobos y racistas, se referirían a los dominicanos como *spics* y *niggers* (Calder [1984] 1989:182-183). Harry Franck, un periodista que viajaba por el país durante este período, consignó que “*lo cortante de la división de color americana*” y el hecho de que “*los americanos se consideran ellos mismos como una raza superior*” contribuyeron a la oposición dominicana de la ocupación militar. Sobre ambos temas, Franck abundó:

“Pocos americanos se dan cuenta cuan mortificante es nuestra actitud sobre la cuestión negra en un país donde ni uno de diez habitantes pueden demostrar un pedigrí caucásico incuestionable. Aún los dominicanos tienen una división de color; y aún tengo que encontrar un país habitado por negros que no la tenga; pero ellos no ven ninguna justicia en colocar a ciudadanos bien educados, con mayor influencia y cultura que el promedio de los americanos en una misma categoría social como la de un estibador negro, simplemente porque su pelo es rizo y su aspecto un poco oscuro”. (Franck 1920:240, n.t.).

La posición del vice cónsul británico, el Reverendo Beer, era similar a la visión de los administradores militares del país: “*El dominicano quiere quedarse blanco o lo que pasa por blanco en estas tierras, pero debe quitarse eso de la cabeza. Siempre habrá un número dirigente de un tipo superior, pero la masa será negroide*” (Beer 1933, n.t.). Beer rechazaba la percepción racial dominicana y suscribía la superioridad de la raza blanca.

En lo que parecería una contradicción, el discurso racial de la UNIA-ACL asumía el mismo carácter dicotómico entre



blanco y negro de los sectores anglosajones, aunque con énfasis y propósitos distintos. Así De Bourg lo captó al referirse al “*peligro de aquéllos que se llaman blancos cuando son negros*” (*The Negro World* 1922a, n.t.). El mismo Marcus Garvey también asumió la percepción de ver a la República Dominicana como una sociedad negra. Un informante del FBI comunicó que Garvey recibió una carta de San Pedro de Macorís, la cual decidió no publicar “*por el efecto psicológico para la organización*” en los Estados Unidos si “*los negros supieran que un gobierno negro...estaba en contra de la organización*” (Hill, ed. 1985: 220).

Como jamaicano y por su experiencia en viajes por el Caribe, Garvey conocía la naturaleza variada de las relaciones raciales en la región. Aún más, las sufrió en carne propia en los inicios de la organización cuando fue objeto de prejuicio por parte de la clase mulata (*brown*) de su país (Martin 1976: 7).⁵⁷ La rígida realidad racial confrontada por los afrocaribeños en Estados Unidos -donde el movimiento tenía su base- contribuyó a su radicalización (James 1998: 50-52).⁵⁸ El discurso racial de la UNIA-ACL tuvo mayor éxito en el sur de los Estados Unidos, donde la polarización entre blanco y negro no daba espacio para los matices intermedios de las

-
57. En la década de 1950, el antropólogo jamaicano Fernando Henriques señalaba: “*El hecho que el grupo de color (coloured group) se benefició desde tiempos remotos de las ventajas educativas y monetarias, y, más que nada que su apariencia estaba más cerca de la minoría blanca, fue suficiente para consolidar su posición en el medio del blanco y el negro*”. (Henriques [1953] 1968:48). En el caso de Jamaica, el grupo de color se refiere solamente a la población mulata.
58. Como ejemplo, Amy Jacques, perteneciente a los *brown* de clase media jamaicana, se afilió a la UNIA-ACL en 1919, y al convertirse en la segunda esposa de Garvey en 1922 “*ya no era una jamaicana brown sino una mujer negra comprometida con la agenda de la UNIA-ACL, dispuesta a sacrificarse para su éxito*” (Taylor 2002:40).



sociedades caribeñas. El atractivo de la UNIA-ACL disminuyó aún más por la preferencia al blanqueamiento de las sociedades caribeñas, lo que Harry Hoetink ha denominado la imagen somática normativa (Hoetink 1967:120-160). El choque entre la estructura y los patrones raciales caribeños eran, en cierta medida, un obstáculo para la UNIA-ACL:

“La presunción es de una sociedad racialmente dividida según las líneas de la sociedad estadounidense, pero en la realidad la evolución de las relaciones raciales del Caribe ha sido en líneas enteramente diferentes. Esto explica el por qué el llamado de Garvey a la pureza racial evocará tan poca respuesta, distinto a su mensaje de auto respeto del negro”. (Lewis 1968: 20, n.t.).

Los discursos raciales dominicanos y anglosajón eran distintos, pero no necesariamente encontrados. Su carácter racista común permitió al poder interventor militar de los Estados Unidos contar con la aprobación de la administración civil dominicana. El 19 de enero de 1922, el procurador fiscal Fernando A. Brea admitió que ignoraba las tendencias de la UNIA-ACL y la ABB, pero *“creemos que esas Sociedades son peligrosas para este País, a donde jamás se ha conocido la diferencia de razas en la forma que se estila en otros Países i [sic] especialmente como las quiere hacer resaltar esas Sociedades”* (Brea 1922, negritas nuestras).⁵⁹

Durante la investigación para este ensayo no se encontró dominicanos, cubanos, haitianos o puertorriqueños afiliados a las capítulos de la UNIA-ACL en el país. Sólo en San Pedro de Macorís encontramos nacionales simpatizantes locales de la UNIA-ACL. Entre ellos se destacan el futuro líder sindical y

59. El Licenciado Brea opinaba que la difusión de *“los periódicos era peligrosa en esta República i [sic] que por lo tanto debe prohibirse”* (Brea 1922).



político Mauricio Báez y su lugarteniente Juan Niemen.⁶⁰ Ambos asistían a reuniones de la UNIA-ACL, aunque no fueron militantes de la organización (Niemen 1997).

Sin quitarle peso a la cuestión de color, el idioma dificultó el ingreso de los dominicanos, a pesar de que el capítulo tomó medidas para hablar en español y que el periódico de la UNIA-ACL, *The Negro World*, incluía una sección en español. Bajo la imagen homogénea de “*la raza negra*” el garveyismo escondía las diferencias de idioma y cultura entre los inmigrantes caribeños. Aunque el inglés era la lengua predominante, el francés y el creol de las Antillas francesas, y el papiamento de las Antillas holandesas estuvieron presentes, pero no sabemos por cuanto tiempo sobrevivió su uso. La presencia de naturales del Caribe holandés, principalmente de St. Martin, en las directivas de la UNIA-ACL es notable. Ahí están los presidentes del capítulo de San Pedro de Macorís, Phillip Van Putten y Thomas Duruo, el artesano y propietario del local de la UNIA-ACL, James Cooks, y varios miembros de la familia Labega, del Central Consuelo.

Las diferentes visiones políticas también apartaron a los dominicanos de la UNIA-ACL. Según Rowland, los dominicanos decían: “*Bueno, nosotros no necesitamos eso porque es ‘De vuelta a África’, y nosotros no necesitamos eso. Tenemos un gobierno, tenemos un país*” (Rowland 1991). En la novela *Over*, de Ramón Marrero Aristy, durante las tertulias con los bodegueros de los bateyes del campo, Eduardo, un boyero “*inglesito...algo instruido, recibe revistas en inglés y*

60. Mauricio Báez, nacido en Palenque, San Cristóbal, se mudó desde joven a San Pedro de Macorís. Era un lector sistemático y estudió bachillerato en forma libre. Se desempeñó como bodeguero, estibador de muelle, periodista, líder sindical y líder político comunista. Fue asesinado en su exilio en La Habana por unos sicarios de Trujillo a fines de 1950 (Cassá 1990:390, 405-406).



en español”, ofrece el mismo punto de vista, ataca a su metrópoli y critica las diferencias raciales:

“Ustedes tienen esperanzas. Tienen porvenir. Su pueblo es libre. Este mal pasará. Llegará el día en que estos grandes capitales tendrán que darles al pueblo y al Estado lo que les corresponde, y devolverán buena parte de los millones que se han llevado a costa de las inmigraciones de esclavos y del nativo desorientado y abandonado... Pero nosotros, ¿cuándo cambiaremos nuestro estado de esclavos? ¿Quién escapa de las manos de Inglaterra? Los negros de mi país no aprendieron nada de la guerra mundial, que debió enseñarles mucho. En la guerra quedó demostrado que el fusil manejado por el blanco y por el negro, son igualmente poderosos, y eso ha debido sacudirles, servirles de ejemplo para comprender que no hay razas superiores ni razas inferiores”. (Marrero Aristy [1939] 1981: 407).

El ideario de la UNIA-ACL, por el contrario, trascendía la noción de un Estado construido sobre una nación. El garveyismo se fundamenta en una raza negra con una etnicidad común (Carnegie 2002:146-147). La presentación de credenciales de Sydney de Bourg al Gobernador Militar revela la naturaleza inusual de la organización. Su victoria frente a las represivas y racistas autoridades militares estado-unidenses denota su enorme competencia y sagacidad. El Gobierno Militar le brindó un trato especial, en contra de los intereses de los religiosos blancos. Su pluma redactó certeras comunicaciones a importantes funcionarios fuera del país.

El apoyo del movimiento garveyista de San Pedro de Macorís es difícil de estimar. Pero el enorme número de miembros de la división 26 en San Pedro de Macorís debe haber sido un factor de importancia. No aceptaron silenciosamente la represión militar. Sus artículos en *The Negro World* manifiestan un activismo y una lealtad de hombres y



mujeres a la UNIA-ACL. No tuvieron temor a reunirse otra vez. Y sabían que enfrentaban la oposición y el racismo del representante de la Corona británica, el vicecónsul y Reverendo Beer, al igual que de las autoridades militares estadounidenses locales.

Probablemente le ayudó el apoyo de algunos de los administradores de la industria azucarera, en especial del Central Consuelo. Ellos vieron una garantía de paz laboral en la continuidad de la UNIA-ACL. Además, la coyuntura política fue propicia. La ocupación militar enfrentaba un renacer del nacionalismo en los albores de la crisis económica agrícola y una mayor actividad bélica en la guerra contra los gavilleros en la región oriental.

También fue importante la posición de las autoridades dominicanas. El rechazo al garveyismo era evidente ya que se contraponía con la noción hegemónica de identidad nacional. Pero no era antagónico ya que los garveyistas aceptaban con orgullo la negritud que le confería –aunque con desprecio– las élites dominicanas. En cierto sentido, la población cocola pasaba desapercibida pues la gran mayoría vivía aislada en el poblado azucarero y su periferia. Este ambiente protegido de la industria azucarera acabaría en las siguientes décadas. Una baja en el precio del azúcar trajo la inmigración cocola en el último tercio del siglo XIX. Al acabarse la “*Danza de los Millones*” en enero de 1920, otra baja en el precio, como veremos a continuación, llevó ese proceso a su fin.

La depresión económica y el trujillismo

Como resultado de la crisis económica agrícola de los años 20 –que empeoró durante la depresión del decenio siguiente– se repitió la discusión sobre la inmigración haitiana y cocola como fuerza de trabajo en la industria azucarera.



Felipe Vicini, del emporio azucarero del mismo apellido, defendió la introducción de estas “razas inferiores” (Citado en Cassá 1982: 217).⁶¹ También auguró un mayor empleo de trabajadores dominicanos debido a la red de nuevas carreteras, pero lo que sucedió fue la movilización masiva de haitianos en camiones desde la frontera hasta los cañaverales de San Pedro de Macorís y La Romana (Ginebra 1991). Simultáneamente se redujo la inmigración de los braceros cocolos, y hasta se habló del reembarco de los ya establecidos (*Memoria de la Secretaría de Agricultura e Inmigración* 1928: 151). En 1928, Sumner Welles, que sirvió como negociador del final de la ocupación militar en 1924, confirmaba que:

“(...) una de las peculiaridades notables del pueblo dominicano, entre todas las clases del conglomerado social, es el deseo universal que lo blanco borre lo negro. La estimulación de la inmigración de gente blanca es una demanda general... Al mismo tiempo, por la voluntad popular se han puesto cortapisas a la inmigración de la gente de color, ya sea de Haití o de las Antillas menores, excepto como trabajadores contratados para las faenas de los ingenios azucareros, bajo licencia temporal”. (Welles [1928]1939, vol. 2: 357-358).

En mayo de 1930 el General Rafael L. Trujillo tomó la presidencia mediante un golpe de Estado. Con el control del ejército creado por la ocupación militar de los Estados Unidos, Trujillo implantó una de las dictaduras más represivas de América durante el siglo XX. La crisis económica no tenía precedentes y bajó dramáticamente en el nivel de vida de los dominicanos. Trujillo la enfrentó con la aprobación de legislación para expandir el mercado de empleo para los nacionales y reducirla participación de los extranjeros,

61. En la zafra de 1924-1925, los Vicini importaron de 200 a 250 cocolos para trabajar por contrato en su Ingenio Angelina, lo cual no era su práctica común. Los diplomáticos británicos recibieron numerosas quejas y enviaron un representante a inspeccionar las condiciones de trabajo y vivienda allí (*St. Lucia Gazette* 1925).



principalmente los haitianos y cocolos. En 1933 se aprobó una ley de dominicanización del trabajo, mediante la cual los centros de trabajo estaban obligados a contratar un 70 por ciento de nacionales. También se legisló un impuesto de residencia a extranjeros por la cantidad de \$6.00. La sangrienta masacre de 15,000 haitianos en 1937 se llevó cabo en la zona fronteriza.⁶² No tuvo ningún impacto en la región azucarera de las provincias de San Pedro de Macorís y La Romana. En estas provincias la mano de obra haitiana, por ser menos costosa, sustituyó rápidamente a la coca. El sector azucarero mantuvo un tráfico marítimo decreciente con algunas islas del Caribe Oriental hasta los años 40 (Martínez 1997:240), por lo que la migración golondrina de cocolos disminuyó (*Saint-Lucia Gazette* 1933).⁶³ También hubo algunas repatriaciones de éstos a sus islas de origen.⁶⁴ El gobierno británico se opuso a las repatriaciones porque las islas estaban sumidas en una crisis económica y ya se sentía el malestar laboral. (*The Voice of Saint Lucia* 1938; Vibert 1948).

-
62. Sobre la historiografía de la masacre de haitianos en 1937, véase Cuello H. (1985) Derby y Turits (1993) y Derby (1994).
63. El Gobernador Colonial Sir Reginald St. Johnston de St. Kitts-Nevis-Anguilla describió a mediados de los años 30 la migración golondrina de la isla de Anguilla: “... *los habitantes son robustos, del tipo independiente y al momento de mi visita no había más de una docena de hombres jóvenes en el lugar porque cada hombre disponible de los 6,000 habitantes había partido, cómo es usual, a trabajar la zafra de cuatro a cinco meses en las plantaciones azucareras del territorio semi-Español de Santo Domingo. Ahí están acostumbrados a recibir buenos salarios, y –mirabile dictu– traer dinero cada año, y entonces construir casas o utilizarlo de forma útil en sus hogares*” (St. Johnston 1936:134).
64. En 1935 la ciudad de San Pedro de Macorís tenía una población de 14,000 habitantes, de los cuales entre 2,000 y 3,000 eran cocolos. La mayor concentración de éstos era en los ingenios. Los súbditos británicos se calculaban en unos 8,000 “*trabajadores negros*”, y los blancos, en unos 30 (Hall 1935), la mayoría de estas últimas posiblemente superintendentes y mayordomos de cultivo y técnicos azucareros de Barbados.



El poder de las empresas azucareras estaba detrás de la continuación del ingreso de braceros haitianos y cocolos. Trujillo aún no podía hacerle frente al capital azucarero, compuesto en su mayoría por estadounidenses y en menor número por dominicanos. Todavía no se podía sustituir el personal cocolo técnico o experimentado –como químicos azucareros, mecánicos, carpinteros, herreros y maquinistas ferrocarrileros– aunque logró una mayor participación de fuerza de trabajo dominicana en los ingenios (Fox *et al.* 1934; Del Castillo 1981b: 128). La inmigración haitiana se mantuvo dedicada principalmente al corte de la caña, la labor más ardua del proceso de la manufactura de azúcar cruda para la exportación.

Durante la Era de Trujillo (1930-1961) se construyó a sangre y fuego una ideología racista oficial de identidad nacional, justificadora de su régimen personalista. En ella se aglutinaron las corrientes históricas de un nacionalismo cultural hispanista blanco, el catolicismo y el racismo ante el negro, identificado con el haitiano. (Altagracia 2001; Baud 1996; Cassá 1982:764; San Miguel 1992). El historiador Pedro Henríquez Ureña, el abogado y diplomático Manuel Peña Batlle y el letrado Joaquín Balaguer -un hombre de muchas facetas durante el trujillismo- fueron los principales intelectuales orgánicos de la dictadura. En 1938, a un año de la matanza de haitianos, Henríquez Ureña deploró el “*daño de llenarlo (el país) de haitianos y cocolos*” (Citado en Antinoe Fiallo 2002). La referencia a los cocolos parece ser una excepción. El discurso racial oficial empezó a centrarse en el ataque a los haitianos. A manera de ejemplo, Manuel Peña Batlle apunta que “*es francamente indeseable. De raza netamente africana, no puede representar para nosotros, incentivo étnico alguno...el haitiano que se nos adentra vive...tarado por enfermedades y deficiencias fisiológicas endémicas*”. (Citado en Cassá 1978: 77).



La “*mentira institucionalizada*”, como la de una “*raza blanca y mestiza*”, se convirtió en parte esencial del imaginario nacional. Al respecto añade Roberto Cassá:

“Anteriormente todo el mundo estaba de acuerdo en que el pueblo dominicano era en su inmensa mayoría mulato y negro, y se veía como un mal, pero se veía lo obvio. En lo adelante se tendrá que apelar a las alteraciones de las cifras demográficas y a falsificar sistemáticamente los aspectos relacionados del desarrollo histórico de la nación dominicana”. (Cassá 1978: 75).

Durante la Era de Trujillo se institucionalizó la práctica de registrar la población de color dominicana con la categoría de “*india*” para encubrir cualquier vinculación de posible origen haitiano y cocolo. Pedro Henríquez Ureña describió a Trujillo como un “*hombre de color*”, no porque tuviera ascendencia negra, sino porque tenía “*sangre india*” (Citado en Antioe Fiallo 2002).⁶⁵

La asimilación de la población cocola

La concentración del discurso racial oficialista contra el haitiano respondió a un cambio grande de la política trujillista hacia la población cocola. Todavía a principios de la década de 1930 las corporaciones azucareras promovían el asentamiento de la población cocola. Por ejemplo, los centrales Consuelo, Porvenir y Santa Fe proveyeron un pedazo de tierra a los residentes permanentes y comida durante el tiempo muerto (Beer1932). Según se trasluce de las palabras del Reverendo Beer, el sector azucarero sólo tenía interés en su ganancia:

65. La abuela materna de Trujillo, Luisa Ercina Chevalier, era hija de inmigrantes haitianos (Galíndez [1956] 1999:16).



“Por conversaciones que he tenido puedo ver fácilmente que al sector azucarero no le importa la ciudadanía de un hombre mientras no sean molestados por el Gobierno Dominicano” (Beer 1934).

La inmigración cocola llegaba a su fin pero quedaba enfrentar la presencia de los establecidos por muchos años y su descendencia nacida en suelo dominicano. La literatura de la época confirma esta realidad social: *“(...) los ingleses forman parte del personal. Muchos de ellos ya son dominicanos. Han nacido en el país. Sus padres están aquí desde hace tiempo. O proceden de hogares mixtos”*. (Moscoso Puello [1935?] 1981: 132). Hasta el mismo vicecónsul británico, el Reverendo Beer, tenía una noción de futuro: *“Ellos necesitarán al negro por años, en verdad hasta el tiempo que la asimilación natural se haya dado”*. (Beer 1933, n.t.).

En silencio, el gobierno dominicano comenzó un proyecto de asimilación planificada de la población cocola, fundamentado en las necesidades laborales del sector azucarero. Nadie más sorprendido que el mismo Reverendo Beer:

“Esta es una forma totalmente nueva de pensar de parte del dominicano. Hasta ahora él ha seguido una política de exclusión -salvo con aquellos de la raza caucásica- pero esta Ley sin duda afectará a muchos de la raza africana -esto ciertamente es nuevo para mí”. (Beer 1934).

La nueva política de asimilación respondió a presiones de los intereses azucareros y de Gran Bretaña. Las corporaciones azucareras hicieron una solicitud de exención de la nueva legislación del sector azucarero para aquellos extranjeros residentes en el país por cinco años y casados con una persona dominicana y para aquellos residentes por 10 años con descendientes dominicanos. Ante esta petición, el Secretario



del Trabajo ejerció “*presión*” sobre los inmigrantes súbditos británicos para tomar la ciudadanía dominicana, pues no se podía tener “*consideración a extranjeros que, viviendo aquí muchos años y criado familias, no tengan la intención de convertirse en dominicanos*”. Aunque muchos cocolos no querían renunciar a su vínculo colonial, no tuvieron otra opción que “*convertirse en nacionales dominicanos...bajo la presión de perder sus trabajos*” (Beer 1934). Aun los cocolos de cuna guadalupeña rehusaron una oferta de repatriación del gobierno francés si implicaba la imposibilidad del regreso (Beer 1932).

Gran Bretaña -el principal importador de la azúcar cruda dominicana- temía que las nuevas leyes dejaran sin empleo a los cocolos y que éstos recurrirían a la repatriación.⁶⁶ En enero de 1935, el Secretario de Relaciones Exteriores, Max Henríquez Ureña, le informó a un alto funcionario de la embajada británica que “*es el deseo del Presidente de la República*” evitar que se queden desempleados los cocolos de origen británico. Trujillo entendía “*que casi todos los hombres afectados llevan aquí un número de años y que están levantando sus familias... prácticamente como ciudadanos dominicanos*” (Elders 1935).

Así pues, Gran Bretaña compraba barata el azúcar crudo dominicano elaborada en unos centrales cuya principal fuerza de trabajo provenía de sus colonias caribeñas o de su descendencia. A finales de la década de 1940, la política de la asimilación llegó a tal grado que “*los Antillanos Británicos que ya no están en condiciones de trabajar son cuidados por el Estado ...en Santo Domingo se le ayuda en los gastos de*

66. La República Dominicana intentó durante mucho tiempo entrar bajo el sistema de protección tarifaria de los Estados Unidos y sólo lo logró a mediados de siglo XX como resultado de la Revolución Cubana.



entierro. Esto está prohibido aquí [en Cuba] y me alegro que así sea” (Hone 1948).⁶⁷

El proceso de asimilación del cocolo a la sociedad dominicana quedó evidenciado por su participación en las luchas obreras de los años 40 en San Pedro de Macorís. Se pueden señalar a Juan Bryan del Ingenio Santa Fe; Marcos Lake del Ingenio Porvenir; Juan Niemen, secretario del periódico de la Federación Local del Trabajo, *El Federado*; Morris Owins White, del gremio de los estibadores, todos ellos seguidores de Mauricio Báez.⁶⁸ El Central Consuelo, el antiguo bastión de los cocolos, ante su actividad huelgaria despidió a muchos en dos rondas y los sustituyó por dominicanos. Uno de los líderes cocolos en este central, Flash Armstrong, fue asesinado (Cassá 1990: 459).

La disminución y eventual fin de la inmigración cocola, unida a su circunscripción a las provincias de San Pedro de Macorís y La Romana, debilitó la percepción de esta población inmigrante como una amenaza a la identidad nacional. Los cocolos mantuvieron sus propias instituciones, en especial las iglesias, ya abiertas a los dominicanos, principalmente los descendientes de cocolos. No encontramos noticias de los capítulos de la UNIA-ACL en Sánchez y Santo Domingo desde 1922, mientras que el de San Pedro de Macorís se mantuvo hasta la década de 1930.

67. Hone contrasta la República Dominicana y Cuba. En la primera, *“las compañías dependen de los descendientes de los B.W. Is [British West Indians], lo cual, por supuesto, no es el caso en Cuba, y eso hace todo un mundo de diferencia entre los dos países y el trato que se le da a los B.W.I.s”* (Hone 1948). Además señala las siguientes diferencias: un excedente de trabajadores en Cuba y escasez de ellos en la República Dominicana, hay 168 centrales en Cuba y 14 en el territorio dominicano, y la producción total dominicana no es ni la mitad de la provincia de Oriente en Cuba. (Para un ensayo comparativo de la industria azucarera en el Caribe Hispano véase Moreno Friginals 1986:56-117).

68. Cassá supone que quizás por ser negro los haitianos lo reconocieron como uno de los suyos, pero no hace la misma inferencia sobre los cocolos (Cassá 1990:405-406).



El garveyismo no podía subsistir ante la tensión entre la visión global de la UNIA-ACL y el nacionalismo racista de la tiranía trujillista. Es posible que la represión del régimen tuviera algo que ver con la desaparición de la UNIA-ACL, pero no hemos encontrado documentación sobre ello. Lo más probable es que los miembros de la organización la dejaran morir tranquilamente ante el ambiente antinegro, especialmente si habían optado por la asimilación. Tampoco ayudó el fraccionamiento del movimiento después de la deportación de Garvey de Estados Unidos en 1927 hasta su muerte en Londres en 1940. Los contactos con el exterior se terminaron. La dictadura controló el acceso por la frontera, el mar y el aire.

La trujillización de la industria azucarera en los años 50 significó que las comunidades cocolas perdieron el resguardo del pequeño poblado azucarero de las corporaciones azucareras.⁶⁹ Su condición de extranjeros ante los ojos del pueblo dominicano –aun con la ciudadanía– limitó su participación en la vida política. A pesar del espíritu comunitario, la educación por medio de las iglesias, su disciplina social y laboral, la mayoría de las nuevas generaciones cocolas no aprendió inglés. Con la desaparición del vernáculo es probable que se desvanecieran algunas manifestaciones de la cultura cocola, según sus distintas procedencias isleñas.⁷⁰

-
69. El proceso de la adquisición y construcción de centrales por el gobierno trujillista se discute en Cassá (1982, 238-249) y Mariñez (1993,89-93).
70. El estudio descriptivo más completo de la comunidad cocola en San Pedro de Macorís se lleva a cabo en la década de 1970 (Mota Acosta 1977). Un ejemplo de asimilación fueron los cambios en los apellidos. Por ejemplo, el Reverendo Eliardo Escoto, de la Iglesia Moraviana de San Pedro de Macorís, heredó el Escoto de su padre natural del país, pero el nombre de su abuelo era William Scott, natural de St. Kitts (Escoto 1997). Adolfo Ray Jones Walcott se convirtió en el reconocido pintor Nadal Walcott, nacido en Consuelo, hijo de Ashton A. Nidal de Anegada y Mary Jones, cuyo ascendencia procedía de St. Martin (Walcott 1998; Walcott 2003; Tejada Ortiz 1998:10-11).



La clausura casi total de la sociedad a los contactos e influencias externas aligeró la asimilación de las nuevas generaciones por medio de la expansión de la educación. Los descendientes de cocolos tuvieron ingreso al Ejército, “*el arma más segura de Trujillo*” (Galíndez [1956] 1999: 268), en especial la infantería, la banda de música y en el cuerpo médico (Charles Dunlop 2003).⁷¹ Un discurso a favor del negro, como el garveyismo, no tuvo un espacio en la República Dominicana por treintinueve años.

La muerte de la dictadura trujillista en 1961 no significó una inmediata reanudación de las conexiones de los cocolos con sus islas de origen. Es probable que se haya dado algún movimiento de regreso, como aparece en la laureada novela *Tiempo Muerto* (Stanley 1997), pero no hemos podido constatarlo.⁷² El racismo anti-negro no amainó. Otra vez la noción de la sociedad mulata y el mestizaje revivió en el debate de la identidad nacional de los años 60. El sector mulato se calculó en un 80%, “*el negro sin mezcla*” en un 15%, y el blanco en un 5%, pero evidentemente esta minoría blanca era “*oligárquica e instrumental...en las manos de los*

71. Por ejemplo, Clarence Charles Dunlop, nacido en San Pedro de Macorís en 1919, ingresó en 1943 al Ejército para terminar su carrera de medicina. Su padre, de Dominica, con estudios en Mico College en Jamaica, fue tenedor de libros de las firmas comerciales de José Armenteros y J. W. Tatum en San Pedro de Macorís, y luego estableció su propio negocio de importaciones y exportaciones en Santo Domingo. Su madre era natural de Anegada porque sus padres, ya radicados en La Romana, desearon que naciera en su isla de origen (Charles Dunlop 2003).

72. Esta primera novela cocola recoge la vida de un inmigrante de Nevis, Raymond Smith, en San Pedro de Macorís y La Romana desde 1932 hasta los años 70, y su regreso para morir en su isla, tal como era su voluntad. En la misma se describe la vivencia del proceso de asimilación de la familia al mundo dominicano y las distancias que la separan de su comunidad de origen.



amos foráneos del país” (Pérez Cabral [1967] 1982: 75,159). En 1980, el sociólogo José del Castillo expresó en un escrito sobre el prejuicio racial, que:

*“A pesar del fenómeno de **mulatización** de la sociedad dominicana, la ideología dominante –que se irradia sobre todo el espectro de clases y estratos sociales– ha elaborado una escala de valores raciales donde lo ‘blanco’ ocupa la cima y lo ‘negro’ el nivel inferior, hallándose en los niveles intermedios los diferentes tipos de mulatos”.* (Del Castillo 1981b:148, énfasis en el original).

El mestizaje y la idea del blanqueamiento se retoman por Joaquín Balaguer en 1983, en *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*, un libro anacrónicamente ubicado en las corrientes de racismo científico y darwinismo social. En éste, el entonces ex-presidente de la República afirmaba que *“el mestizaje”* fue un fenómeno común a ambos países aunque *“la población mestiza dominicana es de rasgos mucho más finos que el haitiano, evidentemente porque es menor la existencia en sus venas de sangre negra y mayor el número de generaciones a través de las cuales se ha efectuado ese refinamiento progresivo”* (Balaguer [1983] 1990: 188, 180).⁷³ Balaguer entendía que la inferioridad de los haitianos estaba definida por la naturaleza biológica de su *“raza africana”*, *“etiópica”*, o *“sudanesa”*, todas equivalentes. Por el con-

73. El libro tiene pocas alteraciones comparado con otro suyo publicado en 1947 con el título de *La realidad dominicana*, el cual se entendió era una apología de la masacre de 1937 (Para críticas importantes véase Fennema 1999:213-237; Dore y Cabral 1985:61-70). En términos sencillos, el racismo científico niega la esencia social del ser humano y de sus comunidades, al fundamentar la desigualdad de los individuos, razas, clases y naciones en diferencias biológicas o psicológicas; es decir, considera que hay unos individuos, razas, clases y naciones superiores a otras, y que esa superioridad es innata e hereditaria (Bowler 1990).



trario, la población dominicana era de ascendencia española y “*Santo Domingo ha podido y debido servir a la raza espiritualmente más selecta y físicamente más homogénea del continente americano*” (Balaguer [1983] 1990:59).⁷⁴ Así pues, el discurso de mestizaje desde las élites no excluye –y hasta puede ser parte de– esta orientación racial hacia lo blanco. De esta forma puede funcionar como una ideología de inclusión que, simultáneamente, excluye cualquier intento de afirmación de alguna identidad racial que se aleje de las metas del discurso nacionalista prevaleciente (Stutzman 1981).⁷⁵

Dentro de tal discurso racista, sin embargo, no se encuentran referencias a los cocolos que en otros instantes ocupaban un sitio similar a los haitianos en el esquema de valoración y estratificación racial. En *La isla al revés*, sólo aparece una referencia a que el establecimiento de las primeras factorías azucareras “*hizo necesario hacia 1879 el empleo de braceros procedentes de las Antillas vecinas*”, pero Balaguer no especifica cuáles, ni siquiera a Puerto Rico de donde procedía su padre (Balaguer [1983] 1990: 119).⁷⁶ También estudios tan minuciosos como el de Frank Moya

74 Este tipo de posición es parte de la corriente de pensamiento anti haitianista que se ha reflejado constantemente en el discurso político dominicano. En las elecciones de 1996, por ejemplo, Balaguer y su Partido Reformista azuzaron las llamas del anti-haitianismo, afectando así la candidatura de José Francisco Peña Gómez, del Partido Revolucionario Dominicano en 1994 y 1996 (Sagás 2000:95-116).

75. Lauren Derby (2003) también hace referencia al trabajo de Stutzman (1981), pero resalta la ausencia del uso de lo “*mestizo*” por “*indios*”. Los dominicanos “*indios*”, señala Derby, puede equivaler a ser negro en el contexto dominicano.

76. Una nota personal y curiosa sobre Balaguer es que su médico de cabecera entre 1966 y 2002, un descendiente de cocolos, el Dr. Clarence Charles Dunlop, alcanzó altos rangos y honores militares y civiles, inclusive la Orden de Duarte (Charles Dunlop 2003).



Pons y asociados, y el de Martín F. Murphy, presentan una visión de los bateyes en donde las únicas poblaciones existentes son la dominicana y la haitiana. (Moya Pons *et al.* 1986; Murphy 1991). Ambas investigaciones asimilaron a los pocos cocolos sobrevivientes y sus descendientes al grupo de ciudadanos dominicanos, aunque el sesgo racista anti-cocolo pervivía “*porque sólo en referencia a un haitiano o a un inmigrante de segunda o tercera generación de las Antillas Menores se considera como propio llamar negro a ese extraño*” (Martínez 1997: 235, n.t., negritas en el original).

Se reconoce la presencia del cocolo en la sociedad dominicana del último tercio del siglo XX gracias a sus aportaciones a la cultura dominicana en el ámbito religioso, en las artes (literatura, danza y música), lo culinario, y singularmente el aspecto deportivo (el béisbol) (Mota Acosta 2003; Del Castillo 1981c: 204-208).⁷⁷ En este sentido la asimilación de los cocolos no ha sido unidimensional, es decir, un proceso de una sola vía en el cual ellos perdieron su cultura al ser integrados a la sociedad dominicana. Más bien, lo que se refleja es un proceso de transculturación tal y como lo contempló el etnólogo cubano Fernando Ortiz (1940). Muchas de sus aportaciones son celebradas, pero la compleja historia de los cocolos, sus experiencias y luchas con el racismo dominicano y estadounidense ha quedado en el olvido.

En realidad, poco se hizo para recopilar el legado histórico y cultural de los cocolos ante los embates del racismo antes y durante el Trujillato y después bajo los gobiernos de turno del Partido Reformista, el Partido Revolucionario Dominicano, o el Partido de la Liberación Dominicana, hasta

77. El aspecto deportivo se resalta por la calidad de los peloteros dominicanos en las Grandes Ligas de béisbol de los Estados Unidos, muchos descendientes de cocolos (por ejemplo, Rico Carty, George Bell, Alfredo Griffin, entre muchos otros), cuyas habilidades se desarrollaron por la influencia del juego tradicional británico, el cricket, el cual se jugaba en sus



hoy día.⁷⁸ Recientemente, a los cocolos se les señaló como “una cultura marginada, llena de prejuicios, que espera su reivindicación, el lugar que le corresponde, dentro de la definición de la identidad y la cultura dominicana” (Tejada Ortiz 1998: 10). A través de la historia de la formación nacional dominicana, el mayor principio del garveyismo, el orgullo de ser una persona negra, no se considera una de las aportaciones de los cocolos a una sociedad que equipara este color con ser haitiano.

La crisis económica y social de finales del siglo XX trajo cambios sociales, incluyendo la emigración transnacional de dominicanos hacia otros países del Caribe y los Estados Unidos. Estos destinos incluyen, paradójicamente, las islas del Caribe Oriental y Puerto Rico. En las primeras, una minoría de un significativo flujo de inmigrantes dominicanos reclamó la ciudadanía en virtud de su descendencia cocola. Aun con alguna sangre cocola, ante la ausencia de lazos históricos profundos, estas comunidades dominicanas viven en un país que no lo consideran el suyo propio, en donde el idioma principal es el inglés (Byron 1999-2000: 252-275). En estas islas el dominicano no sufre discriminación por su color. Lo contrario sucede con frecuencia en Puerto Rico. En la llamada “isla hermana”, donde el sistema de clasificación racial es similar, muchos dominicanos son colocados en el polo oscuro del continuo de color al ser llamados “morenos”, “trigueños”, “prietos” y “negros” (Duany 1998: 147-172).

Dentro del tema de la migración dominicana a los Estados Unidos, queda pendiente por estudiar el posible éxodo hacia Harlem de los cocolos durante el trujillismo.⁷⁹ Ante la disyuntiva de la asimilación en la República Dominicana y las

78. Fradique Lizardo recogió parte del folklore cocolo, y se encuentra en su colección ahora en manos de la firma E. León Jimenes.

79. Una fuente que se puede consultar es *The American Family Immigration History Center's Ellis Island*, pero desafortuna-



puertas cerradas de sus islas de origen, el traslado al barrio negro de Nueva York fue una opción atractiva, en particular para los seguidores del garveyismo. El caso más notable y lamentablemente casi desconocido es el de Carlos Cooks, con quien se repite la historia de la influencia caribeña en Estados Unidos en la lucha en favor del negro. Carlos Cooks (1913-1966), nacido y criado en el seno de una familia garveyista en San Pedro de Macorís y St. Martin, arribó a Harlem en 1936.⁸⁰ Inmediatamente se hizo miembro de la UNIA-ACL y participó de forma militante con los “*camisas negras*” (*black shirts*) contra la invasión de Etiopía por Italia al promover un boicot a los negocios italianos en Harlem. También luchó en la Legión Africana (*African Legion*) de la UNIA-ACL en las peleas callejeras contra los organizadores comunistas. A la muerte de Garvey en 1940, como consecuencia de la lucha faccionaria en la UNIA-ACL, Cooks fundó el Movimiento Pionero Africano (*African Nationalist Pioneer*), cuya aportación a la lucha afroamericana en los Estados Unidos no se ha estudiado debidamente (*The New York Times* 1966: 31).⁸¹

damente sólo permite tener acceso a la inmigración por pasajeros y no por puertos. Pero aun así, hemos encontrado muchas instancias de emigración de cocolos de San Pedro de Macorís a la ciudad de Nueva York. Otra fuente son los archivos de las iglesias protestantes, con congregaciones en Harlem y la República Dominicana. El método de historia oral puede resultar útil. Aunque deben quedar pocos informantes, la correspondencia, documentación y fotografías familiares son valiosas.

80. Cuando niño Carlos A. Cooks asistió con James Cooks, su padre, Alice, su madre, y su tío a las reuniones de la UNIA-ACL (Harris 1992:xi;Sekou, ed. 1997:64).
81. Según Robert Harris, un simpatizante de Cooks, éste admiraba a Ulises Heureaux, conocido como Liliís. Harris describe a Heureaux como “*un dictador por casi 30 años ... que exigía integridad moral en el gobierno y un disciplinario estricto ... un hombre bueno ... Muchos de los rasgos de Lillie [sic] los tuvo Carlos Cooks durante toda su vida*” (Harris 1992:xi-xii).A Cooks se le conoce como el primer promotor de la campaña *Buy Black*.



A fines de los años 60 y principios de los 70 despegó la inmigración dominicana a los Estados Unidos. La enorme mayoría se radicó en un principio, al igual que otros caribeños hispano-, anglo- y creolhablantes- en la ciudad de Nueva York. El dominicano descubrió que para la sociedad estadounidense blanca era otro negro nacido en el Caribe, igual que el haitiano que también recién comenzó llegar a la gran urbe. A pesar de la enorme influencia de los Estados Unidos a través del movimiento de personas y otros medios, el conocimiento por el dominicano de esta percepción racial estadounidense no ha logrado hacer mella en el continuo de color preponderante en la República Dominicana. La identificación del negro y el haitiano parece persistir. En la medida que los Estados Unidos es el líder del proceso actual de globalización en el Caribe, la República Dominicana seguirá siendo “*negra*”, aunque las élites intelectuales la describan como mulata, con la aspiración de continuar su blanqueamiento.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a Vetilio y Salvador Alfau, Fermín Álvarez, Alberto Byas, John Collins, Walter Cordero, Jorge Hazim (q.e.p.d.), Telésforo Isaac, Eddy Jáquez, Rafael Jarvis, Ángela Peña, Rubén Silié, Benjamín Silva, Cyrus Veese en la República Dominicana, y a Betsaida Vélez Natal, Antonio Díaz Royo, Almaluces Figueroa, Miriam Lugo, Manuel Martínez, Margarita Mergal, Carmen Gloria Romero, en Puerto Rico. La investigación en los archivos británicos y otras islas del Caribe Oriental fue realizada con el apoyo de la University of North London, Reino Unido, y de la Beca Presidencial y el Proyecto Atlantea de la Universidad de Puerto Rico.



Abreviaturas

FBI: Federal Bureau of Investigation, U.S.A.

UNIA-ACL: Universal Negro Improvement Association and African Communities League.

DNA: Archivos Nacionales, U.S.A. (NARA).

RG 38: Record of the Office of the Chief of Naval Operations.

RG 59: General Records of the Department of State.

PRO: Public Record Office.

FO: Foreign Office Papers.

Fuentes Documentales

Nota:

Documentos citados como DNA (correspondiente a los Archivos Nacionales en Washington D.C. [regularmente citados como NARA]) serán publicados en los volúmenes de la *Caribbean Series* del proyecto de *Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers*, dirigido por el Profesor Robert Hill. En el presente artículo, las abreviaturas y referencias se mantienen en correspondencia con los documentos de la *Caribbean Series* (volúmenes 11 y 12, en proceso).

Referencias

ABC. 1922. “Actualidades: antialcoholismo norteño-Marcus Garvey, apóstol negro”. *Listín Diario*, 27 de enero, p. 5.



Álvarez, Fermín, América Bermúdez y George Hazim. 1996. "Páginaliteraria". *El Mesopotamio* 1 (3).

Altagracia Espada, Carlos D. 2001. "El cuerpo de la patria: intelectuales, imaginación geográfica y paisaje fronterizo durante la Era de Trujillo." Tesis doctoral, Universidad de Puerto Rico. Publicado un resumen en *Clio*, Año 73, N°. 167. Santo Domingo, julio-diciembre de 2004.

Anderson, Moji. 1998. *Imperial Ideology: 'Subjects', 'Objectivity' and the Use of 'Empire' in the 1918-19 Banana Workers' Strike in Costa Rica and Panama*, Working Paper No. 43. Kingston, Jamaica: Institute of Social and Economic Research.

Andrews, George Reid. 1997. "Black Workers in the Exports Years: Latin America, 1880-1930". *International Labor and Working-Class History* 51 (Spring): 7-29

Aracena, Soraya. 2000. *Los inmigrantes norteamericanos de Samaná*. Santo Domingo: Helvetas.

Ateneage, Charles. 1899. "Letter to Mr. Cockrell, 26 June". PRO, FO 23/96.

Báez González, M. s.f., Dr. *Recuerdos de la infancia de San Pedro de Macorís*. s.l.: s.e.

Balaguer, Joaquín. [1983] 1990. *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*. Santo Domingo: Fundación José Antonio Caro.

Balaguer, Joaquín. [1988] 1998. *Memorias de un cortesano de la "Era de Trujillo"*. Santo Domingo: Editorial Corripio.

Baud, Michiel. 1996. "'Constitutionally White': The Forging of a National Identity in the Dominican Republic". En *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honor of Harry*



Hoetink, editado por Gert Oostindie. Londres: Macmillan Caribbean.

Beer, A. H. 1921. Carta a C. K. Ledger, Consulado Británico, Santo Domingo, 10 March, PRO, FO 369/1672.

Beer, A. H. British Vice-Consul. 1922. "Communication to John Sydney de Bourg, San Pedro de Macoris, D.R. from the Military Provost Marshall, 9 February". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Beer, A. H. 1932. "Letter to R. G. Goldie, Charge d'Affaires, British Legation, Santo Domingo City, R.D., 3 May". PRO, FO 140/23.

Beer, A. H. 1933. "Letter to H. E. Slaymaker, British Legation, Santo Domingo, D.R., 25 March". PRO, FO 140/23.

Beer, A. H. 1934. "Letter to W. A. Elders, Charge d'Affaires, British Legation, D.R., 4 December". PRO, FO 140/25.

Berle, Jr., Adolf A. 1970. Interview with Douglas Scott. Oral History Research Office, Columbia University.

Berry, L. L. 1941. *A Century of Missions of the African Methodist Episcopal Church 1840-1940*. Nueva York: Gutenberg Printing Co. Inc.

Bertram, H. 1899. "Letter of the Under Secretary of State, Colonial Office, London, to the Under Sec of State, 4 November". PRO, FO 23/96.

Bowler, Peter. 1990. "The Role of the History of Science in the Understanding of Social Darwinism and Eugenics". *Impact of Science on Society (Historical Perspectives on Science I)* 40 (3):273-278.



Bowman, J. I. 1921. "To His Excellency, Rear Admiral S. S. Robison, U.S. Navy, 21 December". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Brea, Fernando A. 1922. Procurador Fiscal del Distrito Nacional de Macorís-Seybo. "Letter to the Department of Justice and Public Instruction. Subject: African Brotherhood (Secret Association), 'Universal Negro Improvement Association and African Community League'", 19 January. DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Bridgewater, Edgar [W.], Reporting Secretary. 1920. "Anniversary Day Celebration Held at San Pedro de Macoris". *The Negro World*, December 30.

Bridgewater, Edgar [W.]. 1922. "Letter to John Sydney de Bourg, Leader of the Western Province of the West Indies and of Central and South America, 16 January". DNA, RG 59.

Briggs, [Cyril V.]. 1921. African Blood Brotherhood. "Letter to Mr. J.D. F. A. Jordan, San Pedro de Macorís, Dominican Republic, 1 September". (J.R.R. Casimir Papers, Roseau, Dominica).

Bryan, Patrick. 1985. "The Question of Labor in the Sugar Industry of the Dominican Republic in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries". En *Between Slavery and Free Labor: The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century*, editado por Manuel Moreno Fragnals, Frank Moya Pons y Stanley L. Engerman. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Burkett, Randall K. 1978. *Garveyism as a Religious Movement: The Institutionalization of a Black Civil Religion*. Dover, MA: The Scarecrow Press and The American Theological Library Association.



Byas, Alberto. 1991. Entrevista con Humberto García Muñiz. Transcripción: Jorge L. Giovannetti. Higüey, República Dominicana. 12 de mayo.

Byron, Jessica. 1999-2000. "The Return of the Cocolos: Migration, Identity and Regionalism in the Leeward Islands". *Global Development Studies* 2 (1-2):252-275.

Calder, Bruce. [1984] 1989. *El impacto de la intervención: la República Dominicana durante la Ocupación Norteamericana de 1916-1924*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

Carnegie, Charles V. 2002. *Postnationalism Prefigured: Caribbean Borderlands*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Cassá, Roberto. 1978. "El racismo en la ideología de la clase dominante dominicana". *Ciencia* 8 (1): 69-82.

Cassá, Roberto. 1982. *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo: Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Cassá, Roberto. 1990. *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana (desde los orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

Conniff, Michael. 1985. *Black Labor on a White Canal*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Cooks, James. 1921. "Letter to Fernando Escobar, Consul of Her Majesty The Queen of Holland, City, 12 September". DNA, RG38, file M-201-M-202.

Cuello H., José Israel, recopilador y notas. 1985. *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937*. Santo Domingo: Editora Taller.



Chapman, John Joseph, President, Sanchez Division, No. 315, Dominican Republic, W.I. 1922. "The U.N.I.A. in Sanchez". *The Negro World*, February 25.

Chapman, John Joseph, y Salomón Hill. 1922. "Carta al Señor Encargado de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, Santo Domingo, R.D., 22 de junio". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Charles Dunlop, Clarence, Dr. 2003. Entrevista telefónica con Humberto García Muñiz. 19 de abril.

Dawson, Michael C. 2001. *Black Visions: The Roots of Contemporary African-American Political Ideologies*. Chicago: The University of Chicago Press.

De Bourg, Sydney. 1921a. "Letter to Winston Churchill, M.P., 25 November". PRO, FO 369/1672.

De Bourg, Sydney. 1921b. "Communication to the Senatorial Commission of Inquiry, Santo Domingo City, Dominican Republic, 12 December". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

De Bourg, Sydney. 1922a. "Letter [to Senator Atlee Pomerene], 23 February". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

De Bourg, Sydney. 1922b. "Letter to the Military Governor, 18 February". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

De Bourg, Sydney. 1922c. "Letter to Warren Harding, President of the United States, 23 February". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

De Lara Viñas, Fernando. 1995. *Reminiscencias de un bananero*. Santo Domingo: Amigo del Hogar.

Del Castillo, José. 1978. *La inmigración de braceros azucareros a la República Dominicana, 1900-1930*. Santo Domingo: Cuadernos del CENDIA.



Del Castillo, José. 1981a. "Consuelo: biografía de un pequeño gigante". *Inazúcar* 6 (31): 33-38.

Del Castillo, José. 1981b. *Ensayos de sociología dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Siboney.

Del Castillo, José. 1981c. "Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana (Finales del Siglo XIX y Principios del Siglo XX). En *Ensayos sobre cultura dominicana*, editado por Bernardo Vega. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.

Del Castillo, José y Martin F. Murphy. 1987. "Migration, National Identity and Cultural Policy in the Dominican Republic". *Journal of Ethnic Studies* 15: 49-69.

Derby, Lauren. 1994. "Haitians, Magic and Money: Race and Society in the Haitian-Dominican Borderlands, 1900 to 1937". *Comparative Studies in Society and History* 36 (3): 488-524.

Derby, Lauren. 2003. "National Identity and the Idea of Value in the Dominican Republic". En *Blacks, Coloureds and National Identity in Nineteenth-Century Latin America*, editado por Nancy Priscilla Naro. Londres: Institute of Latin American Studies.

Derby, Robin L. H. y Richard Turits. 1993. "Historias de terror y los terrores de la historia: la masacre haitiana de 1937 en la República Dominicana". *Estudios Sociales* 26 (92): 65-76.

Domínguez, Jaime de Jesús. 1994. *La sociedad dominicana a principios del siglo XX*. Santo Domingo: Editora Taller.

Dore Cabral, Carlos. 1985. "La inmigración haitiana y el componente racista de la cultura dominicana (Apuntes para una crítica de *La isla al revés*)". *Ciencia y Sociedad* 10 (enero-marzo): 61-70.



Duany, Jorge. 1998. "Reconstructing Racial Identity: Ethnicity, Color and Class among Dominicans in the United States and Puerto Rico". *Latin American Perspectives* 25 (3): 147-172.

Dunbavin, Alfred, ex-President, [UNIA] Santo Domingo City. 1922. "The Santo Domingo City Division Stages a Splendid Concert". *The Negro World*, December 16.

Duroo, Thomas, *et al.* San Pedro de Macoris [sic]. "Letter to Rear Admiral Samuel S. Robison, 5 September". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Elders, W. A. Charge d' Affaires, British Legation, Santo Domingo City, Dominican Republic. 1935. "Letter to A. H. Beer, British Vice Consul, San Pedro de Macoris, D.R., 30 June". PRO, FO 140/25.

Escoto, Eliardo. 1997. Entrevista con Humberto García Muñiz, San Pedro de Macoris, República Dominicana. 6 de diciembre.

Escovar, F. Royal. Consulate of the Netherlands, Dominican Republic. 1921. "Letter to Mr. Lieutenant-Colonel F. A. Ramsey, U. S. M.C., in Charge of Department of Foreign Relations, 15 September". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Fennema, Meindert. 1999. "Hispanidad y la identidad nacional de Santo Domingo". En *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (Siglos XIX y XX)*, editado por Raymundo González, Michiel Baud, Pedro L. San Miguel y Roberto Cassá. Madrid: Editorial Doce Calles, Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Fennema, Meindert y Troetje Loewenthal. 1987. "La construcción de raza y nación en la República Dominicana". *Anales del Caribe* 9: 191-227.



Fiallo, José Antinoe. 2002. "Carta a Pedro Henríquez Ureña".HOY.COM.DO. Accedido el 21 de abril de 2003 (<http://www.perspectivaciudadana.com/020608/opinionesyrecepciones07.html>).

Fox, W. L., Wm. T. Hennessy, E. I. Kilbourne, Emilio V. Venegas, E.L. Klock, L. F. Vidal, C. D. Ridgway Jr., S. R. Ginsburg y James Scarf. 1934. "Letter to Víctor Garrido, Secretario del Trabajo y Comunicaciones, 4 December". PRO, FO 140/25.

Franck, Harry A. 1920. *Roaming through the West Indies*. Nueva York: The Century Co.

Franks, Julie. 1995. The *Gavilleros* of the East: Social Banditry as Political Practice in the Dominican Sugar Region, 1900-1924". *Journal of Historical Sociology* 8 (2): 158-179.

Fuller, B. H., Col., U.S.M.C. 1919. "Letter to Philip Van Putten, President of the Universal Negro Association and African Communities League of the World". DNA, RG 38, file M-201-202.

Galíndez, Jesús de. [1956] 1999. *La Era de Trujillo*. Santo Domingo: Editora Cole.

García Arévalo, Manuel A., Fermín Álvarez Santana *et al.* 2000. *Presencia étnica en San Pedro de Macorís*. Santo Domingo: Universidad Central del Este.

García Muñiz, Humberto. 2000-2001. "Louisiana's 'Sugar Tramps' in the Caribbean Sugar Industry, 1890-1940". *Revista/Review Interamericana* 29 (1999) publicado en la página en Internet de CISCLA, Interamerican University, mayo de 2001: 1-26.



García Muñiz, Humberto. 2000-2001. "Sugar Land and Gavillero Warfare in Eastern Dominican Republic: The Case of Central Romana". *Historia y Sociedad* XII :3-48.

Ginebra, José. 1991. Entrevista con Humberto García Muñiz, Santo Domingo, República Dominicana. 19 de mayo.

Giovannetti, Jorge L. 2001. "Black British Subjects in Cuba: Race, Ethnicity, Nation and Identity in the Migratory Experience, 1898-1938." Tesis doctoral, University of North London, Reino Unido.

Gosling? [H. H.], British Vice Consulate, Santo Domingo. 1904. "Letter to A. G. Vansittart, Esq., HM Consul, Port au Prince, 4 January". PRO, FO 140/7.

Gumbs, Isaac y William George. Unión Obrera de Sánchez. 1917. "Letter to the Honourable Admiral Knapp, Chief General of the U. S. M. Corps, Santo Domingo, 1 September". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Hall, H. 1935. "Letter to His Majesty's Principal Secretary of State for Foreign Affairs, 29 March". PRO, FO 369/2408.

Harlee, Wm. C., Lieutenant Colonel. 1921a. "Information Memorandum. Notes Taken during an Interview with a Representative of the Universal Negro Improvement Association of New York, at Regimental Headquarters, San Pedro de Macoris, 25 October". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Harlee, Wm. C., District Commander, U.S. Marines, San Pedro de Macoris. 1921b. "Letter to the Commanding General, Second Brigade, Santo Domingo City, 28 October". DNA, RG 38, file M-201-M-202.



Harlee, Wm. C., 1922. "Letter to the Commanding General, Second Brigade, U. S. Marines, San Pedro de Macoris, D.R., 24 February". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Hamlet, Francois. Ingenio Santa Fe, San Pedro de Macorís. "A Ringing Message from San Pedro de Macorís". *The New World*, February 26.

Harpelle, Ronald N. 2001. *The West Indians of Costa Rica: Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority*. Montreal: McGill University Press.

Harris, Robert. 1992. "Carlos A. Cooks: Ideological Son of Marcus Garvey". En *Carlos Cooks and Black Nationalism from Garvey to Malcolm*, compilado y editado por Robert Harris, Nyota Harris y Grandassa Harris. Dover, MA: The Majority Press.

Hartog, J. Dr. 1981. *Sint Maarten and Saint Martin*. (traducción de A. H. Stonks). Phillipsburg, Netherlands Antilles: Sint Maarten Jaycees.

Hazard, Samuel. 1873. *Santo Domingo, Past and Present; with a Glance at Hayti*. New York: Harper & Brothers Publishers.

Hennessey, David S., Temporary Post Commander, Samuel Industrious, Temporary Treasurer y Alan Jordan, Temporary Secretary. 1920. "Letter to the Parent Body, African Blood Brotherhood, New York, 12 September". *The Crusader*, November.

Hennessey, David S., Organizer and Temporary Post Commander, S. P. de Macorís Post. 1920. "African Blood Brotherhood" *The Crusader* 3: 5 (Enero 192[1]): 31-32.



Henriques, Fernando. [1953] 1968. *Family and Colour in Jamaica*. London: Macgibbon & Kee.

Hill, Robert A. 1974. "The First English Years and After". En *Marcus Garvey and the Vision of Africa*, editado por John Henrik Clarke. New York: Vintage Books.

Hill, Robert A., ed. 1983a. *The Marcus Garvey and the Universal Improvement Association Papers*, vol. 1. Los Angeles: University of California Press.

Hill, Robert A. 1983b. *The Marcus Garvey and the Universal Improvement Association Papers*, vol 2. Los Angeles: University of California Press.

Hill, Robert A. 1985. *The Marcus Garvey and the Universal Improvement Association Papers*, vol 4. Los Angeles: University of California Press.

Hill, Robert A. 1990. *The Marcus Garvey and the Universal Improvement Association Papers*, vol. 7. Los Angeles: University of California Press.

Hoetink, Harry. 1962. "Americans in Samana". *Caribbean Studies* 2(1): 3-23.

Hoetink, Harry. 1967. *The Two Variants in Caribbean Race Relations: A Contribution to the Sociology of Segmented Societies* (traducción de Eva M. Hooykaas). London: Oxford University Press.

Hoetink, Harry. 1994. *Santo Domingo y el Caribe: ensayos sobre historia y sociedad*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

Hone, Neil. 1948. "Extract from Mr. Hone's Letter of May 3, 1948, regarding Ciudad Trujillo Despatch on B.W.I. Problem in Santo Domingo," en "Letter of the Chancery



Chancery to The Consular Department, Foreign Office, UK, 11 May 1948". PRO, FO 369/3962, No. K6220.

Howard, David. 2001. *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic*. Boulder, CO: Lynne Rienner.

Inoa, Orlando. 1999. *Azúcar. Árabes, cocos y haitianos*. Santo Domingo: Editora Cole, FLACSO-República Dominicana.

James, Winston. 1998. *Holding Aloft the Banner of Ethiopia: Caribbean Radicalism in Early Twentieth Century America*. New York: Verso.

Jimenes, Manuel Joaquín. 1921. "Statement, 21 September ". DNA, RG 38, M-201-M-202.

Kincade, G. M. Captain, Provost Marshall. 1921. "Letter to the District Commander, Eastern District, 21 September". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Kincade, G. M. Major, U.S. Marine Corps, Provost Marshall. ca. 1922".Specification of Charges against John Sydney de Bourg, February". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Kornweibel Jr., Theodore. 1998. *"Seeing Red": Federal Campaigns against Black Militancy, 1919-1925*. Bloomington: Indiana University Press.

Labega, Martha. 1921. "The Martyrs of San Pedro de Macoris". *The Negro World*, December 10.

Labega, M. A. 1922. "Reception of His Excellency Hon. John Sydney de Bourg at Consuelo". *The Negro World*, January 7.



Laviest, John E. 1921. "Children's Saving System Inaugurated in Santo Domingo". *The Negro World*, February 12.

Ledger, C. K. 1921. "Letter to His Majesty's Principal, Secretary of State for Foreign Affairs, Foreign Office, London, England, 19 March". PRO, FO 369/1672.

Lee, Harry, Brig. Gen., U.S.M.C., Acting Military Governor of Santo Domingo. 1922a. "Letter to J. I. Bowman, 18 January". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Lee, Harry, 1922b. Commanding General, U.S. Marines, Santo Domingo City, to the Military Governor. Subject: Alleged Prosecution of Several Members or [of] Universal Negro Improvement Association, 5 January". DNA RG 38, file M-201-M-202.

Lee, Harry, Acting Military Governor of Santo Domingo. 1922c. "Letter to Mr. John Joseph Chapman, Presidente Sánchez Division No.345, Universal Negro Improvement Ass. and African Communities' League, Sánchez, D.R. 3 July 1922". DNA. RG38, file M-201-M-202.

León, David C. [1920] 1975. *Primer Censo Nacional de República Dominicana 1920*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Lewis, Gordon K. 1968. *The Growth of the Modern West Indies*. New York: Monthly Review Press.

Lewis, Rupert. [1987] 1988. *Marcus Garvey , paladín anticolonialista*, trad. de N. Sánchez y R. Fernández. La Habana: Casa Las Américas.

Llubes, Antonio R. 1982. "The Sugar Industry: Emergence and Development of Capitalism in the Dominican



Republic”. Tesis de maestría, The George Washington University.

Lockward, George A. 1982. *El protestantismo en Dominicana*. Santo Domingo: Editora Educativa Dominicana.

López, José Ramón. [1906] 1991. “La caña de azúcar en San Pedro de Macorís, desde el bosque virgen hasta el mercado”, publicado en *La Cuna de América*, año II, nos. 18 a 27, de mayo a julio del 1907. En *2. Ensayos y artículos*. Santo Domingo: Ediciones de la Fundación Corripio, Inc.

Lozano, Wilfredo. 1976. *La dominación imperialista de la República Dominicana, 1900-1930*. Santo Domingo: Editorial de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Maríñez, Pablo. 1993. *Agroindustria, Estado y clases sociales en la Era de Trujillo (1935-1960)* Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.

Marrero Aristy, Ramón. [1939] 1981. *Over*. En *La novela de la caña*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo.

Martin, Tony. 1976. *Race First: The Ideological and Organizational Struggles of Marcus Garvey and the Universal Negro Improvement Association*. Dover, MA.: The Majority Press.

Martínez, José. 1922. “Porto Rico Again under the Colors of the Red, the Black and the Green”. *The Negro World*, July 29.

Martínez, Héctor L. 1986. “Papel de San Pedro de Macorís en el proceso de modernización y afianzamiento de la industria azucarera, 1880-1930”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Martínez, Samuel. 1997. “The Masking of History: Popular Images of the Nation on a Dominican Sugar



Plantation”. *New West Indies Guide/Nieuwe West-Indische Gids* 71(3 & 4): 227-48.

Mata Olivo, Mercedes, Dulce María Olivo y Graciela Paredes. 1966. *Sánchez (cien años de vida municipal)*. Sánchez: Editorial del Nordeste.

McConnell, Edward B. 1929. *Chains of Gold: A Story and a Study of Imperialism*. Philadelphia: Dorrance & Company.

McGuire, Bishop [George A.]. 1921a. “Why I Left the U.N.I.A.”. *The Crusader*, December.

McGuire, Bishop [George A.]. 1921b. “Why I Joined the A.B.B.,” *The Crusader*, December. Memoria de las Secretarías de Agricultura e Inmigración, 1928. 1928. Santo Domingo: Imprenta J. R. Vda. García.

Moreno Fragnals, Manuel. 1986. “Plantaciones en el Caribe: el caso de Cuba-Puerto Rico y Santo Domingo”. En *La historia como arma y otros ensayos sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Editorial Crítica.

Moscoso Puello, Francisco E. 1941. *Cartas a Evelina*. Ciudad Trujillo, República Dominicana: Editora Montalvo.

Moscoso Puello, Francisco E. [1956] 1978. *Navarajo*. Santo Domingo: Editora Cosmos C x A.

Moscoso Puello, Francisco E. [1935?] 1981. *Cañas y bueyes*. En *La novela de la caña*. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo.

Moses, L. H., Colonel. 1922. Officer Administering the Affairs of the Department of Interior & Police for the Military Government. “Subject: Universal Negro Improvement Association, 6 April”. DNA, RG 38, file M-201-M-202.



Mota Acosta, Julio César. 1977. *Los cocos en Santo Domingo*. San Pedro de Macorís: Editorial La Gaviota.

Mota Acosta, Julio César. “El aporte de los cocos a la cultura de San Pedro de Macorís”. *Higa Magazine* Accedido el 21 de abril de 2003. (<http://www.higua.com.do/historia/etnia/aportecocos.htm>).

Moya Pons, Frank. 1972. *La dominación haitiana 1822-1844*. 2da.ed. Santiago, República Dominicana: Universidad Católica Madre y Maestra.

Moya Pons, Frank *et al.* 1986. *El Batey: estudio socioeconómico de los bateyes del Consejo Estatal del Azúcar*. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.

Moya Pons, Frank. 1986. “Etnicidad, identidad nacional y migración”. En *El pasado dominicano*. Santo Domingo: Fundación J. A. Caro Álvarez.

Murphy, Martin F. 1991. *Dominican Sugar Plantation: Producción and Foreign Labor Integration*. Westport, CT: Praeger.

Naranjo, Consuelo y Armando García González. 1996. *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*. Madrid: Ediciones Doce Calles.

Nicolas, Maire-Denise. 1992. “A propos de l’emigration guadeloupéenne en République Dominicaine à la fin du XIX siècle”. En *La République Dominicaine, la Guadeloupe et la Caraïbe*, editado por Michel L. Martin, François Vellas y Alain Yacou. Paris: Économica.

Niemen, Juan. 1997. Entrevista con Humberto García Muñiz, San Pedro de Macorís, República Dominicana. 5 de diciembre.



Olumide, Jill. 2002. *Raiding the Gene Pool: The Social Construction of Mixed Race*. Londres: Pluto Press.

Ortiz, Fernando. 1940. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Prefacio de Herminio Portell Vila. La Habana: J. Montero.

Peard, Roger W., Captain, U.S.M.C., Regimental Commander. 1922. "Application for Local Chapter of the 'Rose of Eden Lodge', 26 February". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Peña, Angela. 1990. "Marcus Garvey, el gran defensor de los negros es admirado apasionadamente por los 'cocolos'". *El Siglo*, 20 de octubre.

Pérez Cabral, Pedro Andrés. [1967] 1982. *La comunidad mulata: el caso socio-político de la sociedad dominicana*. Santo Domingo: Editora Montalvo.

Phillips, Henry Albert. 1936. *White Elephants in the Caribbean*. New York: Robert M. McBride & Co.

Phipps, Graham, Victor Phipps *et al.* 1895. "To the Queen's Most Excellent Majesty, 1 May". PRO, FO 23/86-107, 1890-1905.

Pomerene, Atlee. 1922. "Letter to John Sydney de Bourg, San Pedro de Macorís, 13 December". DNA, RG 59.

Prüter, Karl. 1986. *The Strange Partnership of George Alexander McGuire and Marcus Garvey*. Highlandville, MO: St. Willibrord Press.

Ramos Mattei, Andrés. 1981. *La hacienda azucarera. Su crecimentoy crisis (siglo XIX)*. San Juan, Puerto Rico: CEREP.



Richardson, Bonham C. 1983. *Caribbean Migrants: Environmental and Human Survival in St. Kitts and Nevis*. Knoxville: University of Tennessee Press.

Richiez Acevedo, Francisco. 1967. "Cocolandia: cosmopolitismo e hibridismo (consideraciones sobre el cambio social que se opera en la ciudad de San Pedro de Macorís)". Tesis de doctorado en Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Robison, S.S., Rear Admiral, Military Governor of Santo Domingo. 1922. "Letter to John Sydney de Bourg, 9 March". DNA, RG 59.

Rodríguez Demorizi, Emilio. 1975. *Sociedades, cofradías, escuelas, gremios y otras corporaciones dominicanas*. Santo Domingo: Editora Educativa Dominicana.

Rowland, Wilfred E. 1991. Interview by Humberto García Muñiz. Transcription: M. L. Duncan. Santo Domingo, República Dominicana. May 11-12.

Ruck, Bob. 1994. "Three Kings Day in Consuelo: Cricket, Baseball and the Cocolos in San Pedro de Macorís". *Studies in Latin American Popular Culture* 13: 129-142.

Sagás, Ernesto. 2000. *Race and Politics in the Dominican Republic*. Gainesville, FL: University Press of Florida.

San Miguel, Pedro. 1992. "Discurso racial e identidad nacional en la República Dominicana". *Op. Cit. , Boletín del Centro de Investigaciones Históricas* 7: 69-120.

Sánchez Gonzáles, [Rafael]. Gobernación de la Provincia. 1920. "Letter to Phillip Van Putten, 5 January". DNA, RG 38, file M-201-M-202.

Segal, Ronald. 1995. *The Black Diaspora*. New York: Farrar, Strausand and Giroux.



Sekou, Lasana M. (ed.). 1997. *National Symbols of Saint-Martin: A Primer*. St. Martin, FWI: House of Nehesi Publishers.

St.-Johnston, Sir Reginald, Sir. 1936. *From a Colonial Governor's Note-Book*. London: Hutchinson & Co. Publishers Ltd.

St. Christopher Advertiser. 1899. 30 May. FO 23/96.

St. Lucia Gazette. 1925. "Government Notices". July 18.

St. Lucia Gazette. 1933. "No. 10". January 21.

Stanley, Avelino. 1997. *Tiempo Muerto*. Santo Domingo: Cocolo Editorial.

Stutzman, Ronald. 1981. "El Mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion". En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten Jr. Urbana: University of Illinois Press.

Taylor, Ula Yvette. 2002. *The Veiled Garvey: The Life and Times of Amy Jacques Garvey*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Tejada Ortiz, Dagoberto. 1998. "Los cocolos de Nadal Walcott". En Nadal Walcott, *Los cocolos*. Santo Domingo: Consejo Presidencial de la Cultura, Instituto Dominicano de la Cultura.

The Negro World. 1922a. "Consuelo, Santo Domingo Division, Welcomes Hon. De Bourg". February 18.

The Negro World, 1922b. "De Bourg Puts San Pedro Div. Again on its Feet". June 10.

The New York Times. 1966. "Carlos A. Cooks, 53, Led African Nationalist Group". May 7, p. 31.



The Voice of St. Lucia. 1938. “The Repatriation from Cuba”. July 15.

Van Putten, Phillip. 1921. “How the Negro Fares in Santo Domingo”. *The Negro World*. October 29.

Vanderhorst, Ezel. 1921. “Correspondence: Rt. Hon. Sydney de Bourg Active in South Domingo [Santo Domingo] City. R.D.”. *The Negro World*, December 3.

Veeser, Cyrus. 2002. *A World Safe for Capitalism: Dollar Diplomacy and America’s Rise to Global Power*. New York: Columbia University Press.

Vibert, M. E., Foreign Office. 1948. “Minutes: British West Indian Relief in Cuba, S. Domingo and Haiti”. PRO, FO 369/3962, No. K656.

Walcott, Nadal. 1998. Entrevista con Humberto García Muñiz, Central Consuelo, San Pedro de Macorís, República Dominicana. 28 de marzo.

Walcott, Nadal. 2003. Entrevista telefónica con Humberto García Muñiz. 15 de abril.

Welles, Sumner. [1928] 1939. *La Viña de Naboth (Naboth’s Vineyard): la República Dominicana 1844-1924*. vol. 2. Santiago, República Dominicana: Editorial El Diario.

Williams, Eric. 1970. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*. London: Andre Deutsch.

